Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch

Dr. Carlos Mallorquín (cmallorquin@prodigy.net.mx) Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Puebla (México)

Abstract

In order to understand the thinking of the economist Raul Prebish, three texts are presented because they are very hard to find and somehow they are central to understand his proposals to Argentina at the beginning of the 20th century. Those are the introduction to "Money and Argentina Economical Cycles", "Salaries to Gold", and an interview conducted before his death.

Key words: Prebish, economical thinking, economical theory, Argentina.

Resumen

Para conocer el pensamiento del economista Raúl Prebish, se presentan tres textos dado que ellos son difíciles de encontrar y, de alguna manera, centrales para entender sus propuestas hacia la Argentina de principios del siglo veinte. Ellos son la introducción a La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina, Salarios a Oro y una entrevista realizada antes de su muerte.

Palabras claves: Prebish, pensamiento económico, teoría económica, Argentina

Introducción

Hace unos años tuve el placer de reseñar los cuatro volúmenes de la compilación de la obra de Raúl Prebisch entre 1918 y 1948 (1) y ahí indicaba que a pesar de la admirable labor realizada, estaban ausentes ciertos escritos: "La Introducción" del manuscrito a *La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina* (1944); "Salarios a Oro" (1920) y la propuesta de Prebisch a la Conferencia Económica Mundial en el año 1933 para controlar la producción mundial del trigo, y a la cual Prebisch asistió como "perito" (que como dice en la entrevista incluida a continuación, fue una invitación que se hizo sólo para "para hacer número") (2).

Lo que sigue es una breve nota para explicar la aparición y presentación precisamente de esos textos y uno más que creo que deben estar a la mano de cualquier estudioso de las ciencias sociales latinoamericanas. Uno de ellos, casi imposible, ya que llegó a mis manos como una "entrevista inédita" realizada por parte de Julio González del Solar a Prebisch tres años antes de su muerte: "Conversaciones con Raúl Prebisch" (1983) (3). Los otros dos "¿Salarios a Oro?" (1920), así como la "Introducción" a *La moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina* (1944), por fin podrán leerse por el público en general. Esto se debe especialmente a la gentiliza de profesor Edgar Dosman que me hizo llegar una copia del texto "¿Salarios a Oro?" (4), y quien conjuntamente con D. Pollock (fallecido hace unos años) han escrito una biografía de Raúl Prebisch que actualmente se encuentra en prensa. El texto es una joya, porque demuestra los inicios de una reflexión temprana sobre el "libre cambio" y la personalidad y carácter del propio Prebisch. No fue tanto el artículo, escrito cuando tenía 19 años, lo que lo marcó profundamente, sino la reacción a su postura por parte de uno de sus héroes intelectuales: Juan. B. Justo y quien entre otras cosas, realizó la primera traducción al español de *El Capital* de C. Marx (la entrevista explica el contexto de dicho texto).

La "Introducción" al manuscrito *La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina* (1944) (5) fue omitida por alguna razón de la compilación mencionada, y es de mencionar la importancia y delicadeza con que Prebisch plantea públicamente, por vez primera, la importancia teórica y práctica de ir alejándose del esquema del patrón oro hasta entonces dominante para explicar las oscilaciones económicas de naciones como la Argentina.

Por otra parte, las "conversaciones" con Julio González del Solar (pariente suyo), que aparecen a continuación, son una de las exégesis más plenas por parte de Prebisch sobre lo que yo llamaría el periodo "argentino": 1919-1955. Existen otras entrevistas a Raúl Prebisch que conozco, parecería que la realizada por Mateos Magariños, *Diálogos con Raúl Prebisch* (6), donde intenta cubrir gran parte de su vida, así como la realizada por el hoy finado D. Pollock y que puede encontrarse en dos partes, una en la revista de CEPAL ("Entrevista Inédita a Prebisch: Logros y Deficiencias de la Cepal") (7) y la otra en la Revista *Desarrollo Económico* ("Aquellos viejos Tiempos: La formación teórica práctica de Raúl Prebisch en la Argentina") (8). Por otra parte, para reforzar sus ideas sobre la industrialización, puede verse la entrevista realizada por Kathryn Sikkink en octubre de 1985, texto incluido en Carlos Mallorquin, *Ideas e Historia en torno al pensamiento económico latinoamericano* (9).

Las "conversaciones" aclaran algunas cosas que Prebisch, consciente o inconscientemente, eludió en sus otras charlas, o la mención de nombres claves, por eso creo conveniente su publicación. Un ejemplo viene al caso: en la entrevista de Magariños no se menciona el nombre del profesor a quien Prebisch le organizó una huelga del grupo para que no asistan a sus cursos. Se trataba de Luis Roque Gondra, tal vez uno de los hombres más eminentes y eruditos de la época en el país. Además, hemos superado el periodo de gracia que el propio entrevistador solicitaba antes de que se haga público el documento que ponemos a su consideración. Lo único que cambió del manuscrito, es el hecho de quitar los subrayados y poner negritas en su lugar.

Para los estudiosos de Prebisch, este documento hará posible atar cabos sueltos aparecidos en las otras entrevistas señaladas arriba. Desafortunadamente, Prebisch parece no haber realizado autobiografías, como puede encontrarse en la obra de Celso Furtado (10), y por tanto es a partir de las entrevistas que tendremos que reconstruirlo todo por nuestra cuenta.

Conversaciones con Raúl Prebisch

Julio González del Solar

9 de julio de 1983

Advertencia muy importante: Esta transcripción de las conversaciones que mantuve con Raúl el 9 de julio de 1983, en el mismo despacho que ocupó Raúl cuando fue Gerente General del Banco Central (y que fue mi despacho de Presidente del Banco Central), está destinada exclusivamente a los miembros de nuestra familia. No creo prudente que se de a conocer públicamente parte alguna de sus declaraciones, pues contienen párrafos con referencias a personas o hechos que, a mi juicio, no deberían hacerse públicos antes de cinco años después de la muerte de Raúl, es decir, no antes del 29 de abril de 1991. Sin embargo, esta es mi opinión personal y queda librado a la responsabilidad y juicio de los que lean estas conversaciones el uso que de ellas pudieran hacer.

Genealogía de Raúl Federico Prebisch

Raúl nació en Tucumán, el 17 de abril de 1901. Era el sexto hijo de don Albin Prebisch, de nacionalidad alemana nacido en Dresden y naturalizado argentino y de Doña Rosa Linares Uriburu de Prebisch, nacida en Salta, hija de don Segundo Linares y Sansetenea - ex ministro de Gobierno de Salta y luego Senador Nacional- y de doña Lucia Uriburu Arias, ambos salteños. Don Segundo tuvo dos hermanos: el obispo de Salta, don Matías Linares y Sansetenea en la Catedral de Salta, en el peristilo, hay una gran placa de mármol que recuerda la entronización de Nuestro Señor del Milagro, hecha durante el Obispado de don Matías y don Calixto Linares. Por razones políticas, don Segundo emigró a Jujuy con toda su familia a fines de la década de 1870 y allí ejerció su cargo de Profesor de

Latín en el Colegio Nacional y de consultor legal de todo Jujuy. Don Segundo no era abogado, pero tenía una gran versación legal y era un hombre muy instruido. Tenía quizás la mejor biblioteca de Salta y Jujuy.

Don Albin llegó a Jujuy en la década de 1880 como representante de las Mensajerías, único medio de transporte entre Buenos Aires y el Norte Argentino, y alrededor de 1887 se casó con doña Rosa Linares Uriburu. Allí en Jujuy, nacieron sus primeras hijas, Amalia en 1889 y María Luisa en 1892. Luego vinieron a Buenos Aires, donde don Albin fue contador del Banco de Londres y luego se trasladaron a Caucete, en San Juan, donde don Albin trabajó en la bodega de don Francisco Uriburu. De San Juan fueron a vivir a Tucuman, donde se radicarían definitivamente y don Albin fundó la Imprenta **La Velocidad**, y mas tarde, la Librería de Prebisch y Violetto y el Aserradero "9 de Julio" de don Albin Prebisch. En Tucuman nacieron sus otros 6 hijos, con los cuales completó su familia de ocho hijos, cuatro mujeres y cuatro varones, que fueron Amalia, María Luisa, Ernesto, Julio, Alberto, Raúl, Rosa Elvira y Lucía.

No se por qué razones Raúl que, el igual que sus tres hermanos mayores, había estudiado su escuela primaria y secundaria en el "Colegio de los Curas" (Colegio del Sagrado Corazón) en Tucumán, cursó su último año de educación secundaria en el Colegio Nacional de Jujuy, donde vivía nuestra abuela, Doña Lucía Uriburu Arias de Linares. Nuestro abuelo, don Segundo -el Tatata- había muerto en 1911, y nuestra abuela -la Mamama- moriría el 3 de diciembre de 1921.

Raúl, pues, se recibió de Bachiller en Jujuy y, al igual de sus tres hermanos mayores, vino a Buenos Aires en 1920 a estudiar su carrera universitaria. En sus comienzos, vivió en la casa de nuestra Tía Luisa, Doña Luisa Uriburu de García (hermana de nuestra abuela Lucía y esposa del General don Teodoro García, que acompañó al General Roca en sus campañas al desierto) en la Calle Juramento casi esquina Cramer, en el Barrio de Belgrano. Esa casa de la Tía Luisa era el paradero oficial de todos los sobrinos y sobrinos nietos que llegaban a Buenos Aires y mientras Raúl vivió allí también vivía en esa casa el Dr. Julio Cornejo y su Señora, Doña Lucía Linares Uriburu de Cornejo, hijo de la Mamama nuestra abuela Lucía -y hermana de nuestras madres. Don Julio Cornejo era, en ese entonces, Diputado Nacional por el Partido Conservador de Salta. Al Morir la Tía Luisa en 1920, Raúl fue a vivir a una Pensión, en Belgrano, de la familia St. John.

Las Conversaciones con Raúl

Los Comienzos en la Facultad de Ciencias Económicas en 1920 y la Influencia de los Dres. Eleodoro Lobos y Mauricio Nirenstein

JGS. Deseo preguntarte, en primer lugar, que te inspiró seguir tu carrera en la Facultad de Ciencias Económicas.

RP. Es muy difícil contestar esa pregunta. Había hechos que me intrigaban y que nadie podía explicarme. Con Julio fuimos una vez -yo tendría 10 años- y le acompañé a comprar cigarrillos y pagó con un peso y el almacenero le dijo "no tengo cambio". ¿Cómo no tiene cambio? ¿Por qué? Y respondió: "por la crisis monetaria". ¿Qué era eso de la crisis monetaria? Otra vez a Amalia le pregunté por qué no se podía emitir mas billetes y no me supo dar una explicación. Son las dos grandes dudas que posiblemente me llevaron a interesarme por la economía.

JGS. ¿Pero tuviste alguna idea de seguir otra carrera, tenías dudas?

RP. No. No tenía otro interés.

JGS. Y cuando llegaste a la Facultad qué ambiente encontraste, ¿quiénes eran los hombres que más te inspiraban, que más respeto te imponían?

RP. Fue el Decano, el Doctor Eleodoro Lobos, que me hizo una profunda impresión por su aptitud para atraer a la gente joven, conversar con ella. Me pidió a mí, después de haber tenido una primera visita, que lo fuera a ver todos los miércoles a su estudio, que era uno de los estudios que más trabajaba en Buenos Aires. Y sin embargo me dedicaba una hora de su tiempo a conversar, a hablar sobre los libros que me recomendaba, sobre los acontecimientos. ¿Cómo lo conocí? Cuando con Enrique Siewers -que años más tarde fue Director de

Investigaciones Económicas del Banco Central- decidimos no ir más a las clases del Dr. (Luis Roque) Gondra, que era profesor de Historia Económica, la clase entera decidió no ir por inspiración nuestra, porque eran clases muy aburridas. Pasó una vez la mitad de la clase escribiendo en el pizarrón el peso y el fino de las monedas de oro del Imperio Romano. Con tantas cosas interesantes en la historia económica, perder el tiempo en eso no valía la pena. Y dejamos de ir. Entonces mandó el Decano al Bedel a que preguntara por qué habíamos dejado de ir a clase y fuimos a verle Siewers y yo y creíamos que nos iba a expulsar. Y todo lo contrario, nos recibió paternalmente. Nos dijo "por qué han hecho esto". Le explicamos, se quedó pensando, tomó el teléfono, habló con Gondra y le dijo: reciba usted a estos dos alumnos y nos dijo: "hablen, hablen con la misma franqueza con que me están hablando a mi". Así lo hicimos y Gondra cambió fundamentalmente y se hizo nuestro amigo. A mi me distinguió mucho. Después fue profesor de economía, cuando tradujo ese librito de Pantaleone, una traducción buena pero anacrónica porque ya Pantaleone estaba arrepentido de haber escrito ese libro.

JGS. Luego vos tradujiste el libro de (Enrico) Barone, con prólogo de Nirenstein.

RP. El Dr. Mauricio Nirenstein fue un profesor eminente. Era Secretario General de la Universidad, hombre de gran cultura que dictaba clases sumamente amenas, sin tener mucha profundidad porque era un "diletante". Pero sin embargo, tenía influencia sobre nosotros porque daba una perspectiva de la economía, daba una explicación de la economía e inducía a leer libros interesantes. Pero era un bohemio y cuando empezó a traducir el libro de Barone me dijo: "Vea, este es un excelente libro; ¿por qué no sigue usted la traducción?" Y yo la seguí. Es un excelente libro. Está aquí en la Biblioteca.

JGS. Está en la Biblioteca. Yo no lo he encontrado, pero alguna vez tuve mi propio ejemplar. Era más bien un paretiano y un marshalliano.

RP. Era un paretiano porque expuso en forma muy simple la teoría del equilibrio general. Tenía ese gran mérito.

JGS. La teoría del valor está muy bien allí

RP. Si, si.

JGS. Con gráficos muy buenos.

RP. Sería muy interesante sacar una copia en Xerox. Yo no lo pude encontrar más.

JGS. Y además de esos dos profesores, del Dr. Lobos y del Dr. Nirenstein, ¿qué otra gente había en la Facultad que te impulsaba, que hacía el ambiente propicio a la profundización de la economía?

RP. No quisiera yo hablar de gente que ha desaparecido. Pero debo decirte que al comenzar el segundo año ya tuvimos asistencia libre. Y yo no asistí más a clase. En cambio, pasaba todo el tiempo en la biblioteca. Eran tan mediocres los profesores que decidí no ir más a clase.

JGS. ¿Y qué problemas económicos del país te impresionaban en esa época? Tus escritos en la Revista de la Facultad comienzan fundamentalmente haciendo revistas y comentarios de libros y la primera contribución que haces al estudio de la realidad económica del país son tus "Anotaciones sobre la crisis Ganadera".

El Primer Artículo y la Discrepancia con el Dr. Juan B. Justo

RP. El primer artículo que escribí fue en la Revista "*La Hora*" que dirigía el Dr. Augusto Bunge, que estaba en la extrema izquierda del Partido Socialista y a quien yo conocí porque el Secretario de él, Luis de Francesco, era compañero de la Facultad. Y un día me llevó a conocerlo y en la conversación me preguntó -o yo le traje el tema, no me acuerdo como fue- sobre la plataforma del Partido. Dije: yo voy a votar por el Partido a pesar de no estar de acuerdo con algunas de las tesis. "¿Cual?" Por ejemplo, la de que para combatir el alza del costo de vida hay que

pagar salarios en oro. Esa era la obsesión del Dr. Justo, que creía en el libre cambio y en el patrón oro. Y le dije eso es una barbaridad por que el oro también se ha desvalorizado en el mundo.

"Escríbame un artículo", me dijo el Dr. Bunge. Y le escribí el artículo. Fue el primero que escribí, seguramente con una gran pedantería, demostrando que el oro también se había desvalorizado. Y al Dr. Justo le causó tal indignación que llevó el asunto al Consejo Directivo del Partido. Le reprochó al Dr. Bunge publicar un artículo de un jovencito que no era afiliado al Partido. Justamente el mismo día en que yo había firmado mi solicitud para entrar al Partido Socialista. Volví a mi pensión tan impresionado por eso que rompí mi solicitud. El texto del artículo te revela cual era mi preocupación en ese momento: era la desvalorización del oro y la pérdida del poder adquisitivo también.

JGS. ¿Qué otros hechos de esa época te impresionaban? Me has hablado de la plataforma del Partido Socialista. ¿Había muchos puntos de coincidencia entre la plataforma socialista y la plataforma radical? No se si habría una plataforma conservadora. ¿Todos estaban en favor del librecambio en ese momento?

RP. Sí, y con grado distinto, de la reforma agraria. Pero lo que más atraía en el Partido Socialista era el nivel intelectual y la capacidad jurídica de los hombres de ese partido. Ese conjunto era uno de los conjuntos más brillantes. Posiblemente en el 80 surgieron hombres así. Comenzando por Justo, un gran orador; Bunge; de Tomasso; Repetto; los Dickman. Todos hombres de un gran valor. Eso es lo que atraía. Fueron los primeros que llevaron problemas económicos al Congreso: el problema del presupuesto, el problema de la inflación; del comercio internacional fueron tratados en forma sistemática en la Cámara de Diputados.

La Primera Expulsión de la Sociedad Rural y las "Anotaciones sobre la Crisis Ganadera"

JGS. Hablas del comercio internacional. Qué te impresionaba sobre el comercio internacional en esos momentos, qué te llevó a escribir "Anotaciones sobre la Crisis Ganadera" que, a mi juicio, es el primer atisbo que haces sobre el impacto del sector externo sobre el sector interno del país.

RP. Un buen día don Enrique Uriburu, a quien no recuerdo como conocí, cuando la Sociedad Rural se encontraba sin estadísticas de ninguna naturaleza, decidió crear una pequeña oficina de cuentas y entonces, don Enrique Uriburu, que era miembro de la Directiva, y el Doctor Bosch, Presidente, propusieron mi nombre como jefe.

JGS. ¿Sabes por qué te propusieron? En la introducción de "Anotaciones sobre la Crisis Ganadera", don Enrique escribió que por encargo de la Directiva de la Sociedad Rural fue a ver al Dr. Eleodoro Lobos y a alguien más y dice "ambos autorizados amigos me recomendaron al joven Raúl Prebisch".

RP. Ahí está. Si. Ahora recuerdo...

JGS. No se quién era la otra persona junto con el Dr. Lobos.

RP. No sabría decirte. Y yo hice un primer trabajo de información estadística sobre el comercio de carnes. Era tal la orfandad que no había en ninguna parte estadísticas de los precios que pagaban los frigoríficos. Y yo fui a ver al Sr. Mckinnon, que era gerente de no se de cual de los frigoríficos, y le dije: miré usted, yo necesito esto primero porque tengo que hacer este trabajo y segundo porque de esto depende que yo siga trabajando en la Sociedad Rural. Si yo no logro tener información, para que voy a estar allí. Entonces el viejo se conmovió, sacó un papelito y me dio los datos de varios años. Era un cuadrito de varios años. Estuvo como veinte minutos copiando y eso me sirvió considerablemente. Porque yo tenía todos los datos de Smithfield, del exterior, pero no tenía datos argentinos. No había cifras. Esto te da una idea. Una de las exportaciones más importantes de la Argentina y no había información en cuanto a los precios que se pagaban en estancias, no en Liniers, en los estancias. Y ahí vi y pude establecer una correlación muy interesante entre la llegada de carne "chilled" a Londres y los precios en estancias. Había una perfecta correlación. Era evidente que los frigoríficos manejaban el precio de las haciendas. Había un mercado de oferta y demanda que determinaba los precios y los frigoríficos obtenían sus enormes

márgenes por el control del mercado. Como para embarcar la carne era necesario obtener bodegas, estas se distribuían entre las empresas exportadoras. Ese oligopolio les permitía a los frigoríficos influir sobre los precios.

JGS. Eso lo dices después en tu otro libro sobre "El Pool de los Frigoríficos".

RP. Eso fue años después. ¿Por qué yo escribí "Anotaciones sobre la crisis Ganadera"? Porque una vez fue el diputado (Matías) Sánchez Sorondo a la Sociedad Rural y me dijo: "yo quiero demostrar que el Mercado de Smithfield es una pantalla simplemente". Le dije: Señor no es una pantalla. El problema no esta allí. El problema está en el control del mercado de hacienda por los frigoríficos. No comprendió y me denunció a las autoridades de la Sociedad Rural, que habían cambiado. Triunfaron, como te puedes imaginar, los violentos, que querían apoderarse de los frigoríficos, como un loco Pagés, a raíz de lo cual me expulsaron. Fue mi primera expulsión y salí con gran fastidio, por supuesto, por la injusticia, porque no se me escuchó ni se me permitió explicar. Y me fui a Tucumán y allí escribí las "Anotaciones sobre la Crisis Ganadera".

El Viaje a Australia y Nueva Zelanda y la Segunda Destitución - 1924

JGS. También en esa época hiciste tus incursiones sobre algunos problemas tributarios y hay un artículo tuyo sobre la forma de calcular el ingreso para el pago del impuesto a la renta, que no existía en esos momentos, pero que debería haber sido una forma de base tributaria en la Argentina, como era en Australia.

RP. Porque justamente el Dr. Lobos sugirió a su consuegro, don Rafael Herrera Vegas, Ministro de Hacienda bajo Alvear, que mande unos jóvenes a distintos países a estudiar cómo se aplicaba el impuesto a la renta. Y a mi me mandaron a Australia y Nueva Zelanda, porque se decía que un país agrario no podía tener un impuesto a la renta porque fluctuaban mucho los ingresos de la agricultura y muchas otras cosas. Y esta fue una de las primeras preguntas que yo planteé allí. Me decían tenemos un sistema de promedios; no se gravan los impuestos de un año; se hace un promedio. Y ahí estaba la solución. Pasé varios meses en Australia, primero en Nueva Zelanda y después en Australia, y escribí un informe, que debe estar por ahí, si no se ha perdido. Y un buen día tuve mi segunda destitución. Había cambiado el Ministro. Estaba el Dr. Molina y era Subsecretario el Dr. Salvador Oria (hoy es el centenario de su nacimiento; así dicen los diarios), y como él era "el especialista" en impuesto a la renta, le pareció monstruoso que mandaran a alguien a estudiar lo que él tanto sabía. Entonces recibí un cable diciendo "queda terminada su misión".

JGS. ¿Esto es en el año 1923 ó 1924?

RP. Yo llegué a Australia el 1 de enero de 1924 y aproveché mi viaje para estudiar el funcionamiento de las máquinas Hollerit que eran una novedad, una revolución tecnológica. Y eso me sirvió años después cuando gané por concurso la Subdirección de Estadística de la Nación.

JGS. En el año 1926 fue eso.

RP. Para convencer al Director que había que traerlas nos hicieron alquilar. Las máquinas se alquilaban. Hubo una resistencia feroz del personal, comenzando con un señor Biocchi, funcionario muy dedicado, que era el que clasificaba las fichas. Pero él decía que tenía la clasificación en la cabeza, y yo le pedí dónde estaba el código para traducir el número a fin de que se perforara. Bueno, puse dos secretarias a su lado, una a cada lado, para que cuando el pusiese la fichita, de acuerdo con su memoria, en el casillero, anotasen. Entonces él, después, a los pocos días, trajo un papel muy gastado y sucio donde estaban los códigos. Así fue la cosa.

JGS. Antes de llegar a tu entrada a Estadística, Raúl, ¿cómo fue la cosa? ¿Qué ambiente tenías en la Facultad? ¿Quiénes eran tus amigos? Debería haber algún proceso de intercomunicación. ¿Tenías gente con la cuál conversabas, con la que más conversabas?

RP. Bueno, como amigos, Silva; fue el primero que yo encontré en la puerta de la Facultad el día de mi ingreso. Enrique Siewers, que era muy inteligente, pero muy versátil. Eso es lo que lo perdió. Estudiaba economía y se

dedicó a estudiar el arte de la equitación y otro día al estudio de las flores. Era así, muy versátil, pero era de muy buena cabeza. Ahí conocí a Ernesto Malaccorto que cuando supo (yo no lo conocía), cuando supo lo que me hizo Oria, escribió en el periódico que teníamos los estudiantes una calurosa defensa mía y un ataque a Oria y cuando yo me enteré, lo vi y comenzó la amistad, esa gran amistad. Debo decirte que esa reacción de Oria se debió, y eso lo recordé yo años después, a que cuando vino el Profesor Gastón Jeze, invitado por el Dr. Lobos, Oria escribió un artículo en *La Razón* diciendo que nada teníamos que aprender de un profesor extranjero y yo, que estaba cautivado por las clases de Jeze, escribí en su defensa y atacándolo a Oria, cosa que le causó muy mal efecto y para el resto de su vida no lo olvidó. Pasan los años, se crea el Banco Central, me proponen a mi un sueldo equivalente el de un Gerente de un Banco privado (pero más bajo, no superior; creo que era como el del Banco de la Nación) y se opone el Dr. Oria. Entonces yo le conté el cuento al Dr. Bosch, que era una gran persona, y me dijo "ya lo vamos a arreglar". El próximo año él propuso el sueldo con tal autoridad que nadie se opuso. Yo tenía ya todo el Directorio a mi favor. Porque empezamos con un signo de interrogación: ¿que harán todos estos jovencitos sin experiencia? Después se dieron cuenta que se estaba haciendo un Banco Central, y Oria se calló.

Las "Anotaciones sobre nuestro Medio Circulante" y las primeras ideas contrarias a la Protección Industrial

JGS. Pero volviendo a esos años, entre 1921 y 1922, ¿qué otros elementos de la realidad del país te inducían a estudiar los fenómenos del país, en lugar de dedicarte a la exégesis de libros, a la revista de libros?

RP. Bueno. Es que comencé por allí. Es el caso del libro del Dr. Norberto Piñero, que yo creía que era un gran libro y cuando comencé a leerlo me di cuenta que era un desastre, un desastre intelectual por el modo formalista de tomar los problemas monetarios y empecé una crítica y al escribir la crítica fueron surgiendo varios interrogantes que me decidieron a hacer mi primera investigación, que es la que está allí, en "Anotaciones sobre nuestro Medio Circulante". Fui a buscar información en libros que me permitieron empezar a comprender la realidad de la moneda argentina.

JGS. A esto debe también haberte inducido la traducción que hiciste del libro de John H. Williams.

RP. Si, también. Pero no un efecto teórico profundo porque no llega a teoría. El estaba desconcertado en ese libro, pero tiene muchas observaciones muy penetrantes.

JGS. El escepticismo de Williams ya se manifiesta.

RP. Ya se manifiesta.

JGS. Ahora, ¿cuál era la realidad económica del país, en esos años, qué problemas preocupaban más?

RP. Yo creo que el problema monetario era el que más preocupaba y el que más discusiones originó en la Cámara. El problema del comercio exterior, porque durante la guerra hubo una protección natural y entonces se alentaron y desarrollaron industrias en el país y cuando se fue normalizando el mundo y volvieron a crecer las exportaciones, vino un gran ataque contra el proteccionismo, un debate muy sostenido en el Congreso en el cual los socialistas tuvieron una actuación muy destacada. Yo seguí atentamente esos debates que coincidían perfectamente con mi formación doctrinaria. En cambio, Alejandro Bunge estaba en la posición contraria. El explicó la necesidad de protección con argumentos muy sólidos. No digo que hubiera tenido más éxito si hubiera profundizado en la teoría, porque no la conocía bien. El era ingeniero; yo no se cómo entró en la economía. El me trató muy bien. Me llevó, siendo yo estudiante, a la Dirección de Estadística como supernumerario de su secretaría. Tenía yo bastante respeto por él, pero no me produjo la impresión de un hombre sólido, como Justo y como los otros que siguiendo la teoría de la división internacional del trabajo atacaron la industrialización en la Argentina. Con todo, los hechos le dieron la razón a Bunge. Fue él el primer apóstol de la industrialización en la Argentina. Y allí yo empecé a separarme de él porque consideraba que estaba en una posición errada, completamente errada.

JGS. Ahora después de...

RP. Después el problema ganadero. Pero el problema monetario y el del comercio eran los problemas dominantes en la Argentina. Claro que el Partido Socialista abogaba también por la Reforma Agraria, por el fraccionamiento de las grandes propiedades. Eso provocó grandes debates. Yo también estaba absolutamente en favor de ellos, pero lo que más me atraía era lo del comercio internacional y la moneda. Yo comulgaba con las ideas clásicas bajo la vigilancia de un hombre brillante, como era el Doctor Justo. Brillante, pero que no admitía discusiones. Se molestaba. Y cuando hice esas pequeñas investigaciones sobre el medio circulante llegué a la conclusión de que el Balance de Pagos, las fluctuaciones del Balance de Pagos, tenían una influencia dominante sobre la moneda. Entonces empecé a ver la vulnerabilidad del Patrón Oro, significativa pero sin darme cuenta cómo podía corregirse. Tomaba eso como un fenómeno natural, inevitable: que el exceso en la expansión crediticia en los años de prosperidad agravaba el problema y, por lo tanto, acentuaba la caída. Pero no se reconocía la influencia del Balance de Pagos como un fenómeno que había que moderar de alguna forma. Porque la tesis dominante, tanto antes como después, era que el dinero y la tasa de interés resolvían espontáneamente el problema. Se exportaba oro, subía la tasa de interés, eso contenía la hemorragia, se atraían fondos a corto plazo y el problema terminaba. Y no era así, porque en este país cuando las cosechas fracasaban o bajaban los precios, era cuando la gente tendía a invertir afuera por temor a las consecuencias. En lugar de atraer el oro, el oro salía. Era contraproducente.

JGS. Eso seguramente lo comprobaste después del año 1928, cuando la apertura de la Caja de Conversión y el cierre en el 29.

RP. Bueno, en 1929 yo estaba todavía muy atenido a la teoría del Patrón Oro y se había producido el cambio de Gobierno con don Hipólito Irigoyen y don Carlos Botto era Presidente del Banco de la Nación, y se hablaba de cerrar la Oficina de Investigaciones Económicas que se había creado anteriormente. Un buen día, el Subsecretario del Banco me dice: “Don Carlos Botto necesita su opinión urgente para hoy, antes de las cuatro de la tarde (eran las diez de la mañana) sobre si habría que cerrar o no, la Caja de Conversión”. Entonces escribí una tesis contraria al cierre de la Caja, lo que iba a tener una repercusión sobre la moneda y aduciendo que el oro estaba justamente para cumplir su papel. A las seis de la tarde me hablan que vaya a su oficina y le dile a Ernesto Malaccorto “aquí nos cortan la cabeza”. Bueno, se abre la puerta, se aproxima don Carlos Botto y me dice: “Discúlpeme señor por haber ignorado que un joven de esta calidad no me haya sido presentado. Su informe es excelente y lo he llevado al Dr. Yrigoyen que le ha gustado mucho”. Vuelvo. El joven Ernesto me dice “y, ya estamos afuera”. No, le digo, ¡quedamos! La consolidación de nuestra posición se manifestaba en las ordenanzas, porque como todo lo saben y todo lo oyen, cuando yo pasaba ni se inmutaban. Después de ese día se paraban y me hacían grandes reverencias.

JGS. Vamos un poquito más atrás. Después de tu regreso de Australia y Europa, dónde te cortaron los víveres por iniciativa del Dr. Oria, llegas a Buenos Aires y entras como supernumerario a la Dirección Nacional de Estadística.

La Relación con el Dr. Tomas Le Breton y el Ingreso como su Asesor al Ministerio de Agricultura

RP. No, no, no. Eso fue mucho antes del viaje al exterior. En el barco de regreso viajaba el Dr. Tomas Le Breton, a quien yo había conocido porque una vez invitó a todos los que se ocupaban de estadísticas a su despacho para tratar algunos problemas. En Cherburgo tomamos el barco y lo veo, a cierta distancia y le hago un saludo muy respetuoso. Se acordaba de mí. Después del primer o segundo día, como a él le gustaba caminar en la cubierta y a mí también, me dice: “¿qué anduvo haciendo usted?”, porque era así, duro en la conversación. Y le conté. “Qué error”, dijo, “mandar a un joven sin experiencia a que estudie esos temas”. Bueno. Ante ese dulce recibimiento yo lo eludí; procuré no caminar en las mismas horas. Y un día estaba yo leyendo (me había llevado la Sociología de Pareto, que me la devoré en ese viaje desde Australia) y se acerca, se sienta a mi lado y empieza a conversar. “¿Dígame usted: pudo ver el régimen agrario en Australia?” Sí señor y le expliqué lo que había visto. Le expliqué que el primer día hábil, el 2 de enero de 1924, fui a una librería en Sydney a pedir todo lo que tuvieran sobre la Reforma Agraria. No había un solo libro ni sabían lo que era, porque como la habían hecho inmediatamente después que empiezan a llegar inmigrantes desde Inglaterra, tienen la visión de que no hay que acaparar la tierra. Y habiendo hecho la Reforma Agraria, nadie teorizó sobre la Reforma Agraria. En cambio, aquí había bibliotecas sobre la Reforma Agraria. Bueno. Empezó a interesarse, a preguntar y me invitaba a caminar con él. Hubo ya una amistad de mayor a menor, pero muy cordial y respetuosa de mi parte, por supuesto, y esa conversación se hizo

prácticamente todas las noches o todos los días, todos los días. Después de comer me invitaba a caminar con él. Tuve que ir a buscar cajones que había traído con libros para buscar los que tenía sobre Australia, y el día antes de llegar, después de salir de Montevideo, o antes de llegar, la noche que llegábamos aquí, me dice "véngase a trabajar conmigo. Yo quisiera mandarlo a usted, ante todo, de Cónsul General en Ottawa, porque hay tantas cosas que ver en ese país, elevadores de granos, etc.". Y entonces yo, montando sobre mi primer resentimiento, le dije: Doctor. ¿No cree usted que es un error mandar un joven sin experiencia?

JGS. ¿Le Breton era Ministro de Relaciones Exteriores?

RP. No. De agricultura. Gran Ministro. Un gran Ministro... Bueno. Me dijo "Véngame a ver mañana". Voy a verlo. Me lleva a una pieza contigua a su despacho. "Aquí va a trabajar usted". Yo no le había dicho ni que sí, ni que no. "Usted va a ser mi asesor en una serie de problemas, comenzando por los expedientes de tierras fiscales, en los que hay un atraso enorme", me dijo, "yo quiero que usted estudie estos expedientes y si usted está de acuerdo y si me dice que sí, yo voy a firmar". Y así empecé y estuve meses con casos interesantísimos. Recuerdo el de un viejito Newbery dentista, tío de Jorge Newbery, al que le habían dado una concesión fiscal en unas tierras que el trabajó durante cuarenta años, pero que como se superponían en parte a otras tierras, había ese pleito. Entonces yo estudié el caso y aconsejé, en equidad, dar las tierras al que las había trabajado allí, salvando el error. Vino a verme el viejito norteamericano. El expediente ya está firmado favorablemente, le dije, y me dice: "Mire, hace muchos años que estuve en esto. No quise dar dinero porque mis principios lo impiden. Yo tuve fe en que algún día se me resolvería el problema. Adiós".

Otro caso fue el de un pobre español, que también demoró años**.** Estaba en la antesala del Ministro cuando se firma lo que yo había propuesto. Entonces el hombre, conmovido, me extiende la mano y siento unos billetes. Me dio tal fastidio que, delante de toda la gente, lo insulté a ese pobre infeliz. Lo insulté. Cuánta gente le habría pedido dinero y el pobre, como manifestación de agradecimiento, me daba esa recompensa. Yo jamás me olvidé y nunca me arrepentí lo suficiente de haber humillado a ese pobre hombre.

Nombramiento de Profesor de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas

JGS. Cuéntame cómo llegaste a Profesor de la Facultad siendo alumno.

RP. Siendo yo alumno, Mauricio Nirenstein y Luis Roque Gondra, con el cual quedamos muy amigos después, y cuando pasó a ser Profesor de Economía, decidieron mandar una nota al Consejo Directivo de la Facultad proponiendo mi nombramiento de Profesor Titular, y citaron un precedente del año 1860 del Doctor Pirovano, que fue nombrado profesor de la Facultad de Medicina sin concurso. ¿Qué pasó entonces? Me exigieron que yo terminara mis estudios y me darían la Cátedra. Luego me llamaron al Servicio Militar con dos años de atraso, porque estuve fuera del país, y al terminar de cumplirlo hicieron efectivo el nombramiento, sin exigir que yo tuviera que ser seguir estudiando.

JGS. ¿Eso fue en el año 1925?

RP. O 1924.

JGS. ¿Y que dictabas? ¿Economía política, que era la cátedra que conservaste hasta tu salida de la Facultad?

RP. Que se llamó dinámica económica y mi primera clase la escribí y me embrolle con el escrito. Entonces decidí aprender a exponer vivamente.

La Subdirección de Estadística de la Nación

RP. Estuve meses con el Dr. Le Breton, hasta que se anunció la intención del Ministro de Hacienda de llamar a concurso para ocupar la Subdirección de la Dirección de Estadística. Yo gané el concurso y el Dr. Alvear, sabiendo que yo trabajaba con Le Breton, fue informado y le preguntó "aquí me proponen el nombramiento de este joven".

Yo ya le había dicho a Le Breton que quería ir a ese cargo. Y me dijo: "ya que usted tiene la chifladura de la estadística, yo le di mi consentimiento".

JGS. Dentro de la Dirección de Estadística de la Nación, independientemente de la mecanización en la compilación de datos, creo que hubo dos o tres problemas que te preocuparon fundamentalmente. Primero, las estadísticas sobre comercio exterior, luego los problemas de población y también algunas estadísticas sobre desarrollo económico interno, que se empezaron a compilar y que luego sirvieron para el análisis de El Estado Económico, que era una sección permanente de la *Revista Económica del Banco de la Nación Argentina*. ¿Qué otros problemas te atraían dentro de la Dirección de Estadística? ¿Que huellas dejó en tu espíritu tu paso por la Dirección de Estadística?

RP. En realidad, la Dirección de Estadística se había concentrado en el comercio exterior. El Director, (Alfredo) Lucadamo, era un hombre de carrera que me brindó en forma constante toda su amistad. Al principio se opuso, pero después se dio cuenta y se plegó con gran entusiasmo. Yo trataba de ampliar la órbita de la Dirección. La estadística demográfica estaba en el Departamento Nacional de Higiene y era muy rudimentaria. Me voy acordando que una vez una Doctora Sachelo escribió un comentario increíble diciendo: los datos de población demuestran que la proporción de gente que muere entre 65 y 70 años es menor que la que muere entre los 40 y 50 años. No se puede relacionar la tasa de mortalidad con la población de ese sector. Esto te da una idea de la pobreza que reinaba enlas estadísticas de población. Yo fui a ver al Doctor Araoz Alfaro, Director General de Higiene, proponiéndole que traslade todo eso a la Dirección de Estadística. El se inclinaba favorablemente, pero por una resistencia burocrática ahí quedaron las cosas. Con todo, yo tenía la idea de que aún cuando no estuviera esa estadística bajo nuestra dirección, porque era necesaria una dirección técnica, que en la Dirección de Estadística hicieran una proyección global de las estadísticas de población. No se logró. No se logró.

La Segunda Etapa en la Sociedad Rural y el Viaje a Estados Unidos con el ingeniero Luis Duhau

JGS. Tu segunda etapa en la Sociedad Rural, ¿es anterior a la Dirección de Estadística?

RP. No. No. Cuando yo era Subdirector de Estadística llegó a la Presidencia de la Sociedad Rural el Ingeniero don Luis Duhau, a quien yo conocía y era una excelente persona. También don Enrique Uriburu, que ya me había tomado afecto y cariño. Ambos me propusieron como Asesor. Entonces yo propuse, y don Luis lo tomó con gran interés, la idea de hacer un Anuario Estadístico, recopilando y presentando sistemáticamente todas las estadísticas disponibles en el país, especialmente las relativas a la agricultura, la ganadería, la evolución de los precios, los mercados y también la estadística demográfica. Fue el Anuario de la Sociedad Rural.

JGS. ¿Que se llamó Anales de la Sociedad Rural?

RP. No. Los Anales de la Sociedad Rural era una revista. Este era el anuario, estadístico. La idea era continuar esa tarea. Cuando don Luis Duhau dejó de ser Presidente de la Sociedad Rural, porque terminó su mandato, fue al Banco de la Nación y él propuso, junto con don Carlos Indalecio Gómez, hijo del que fue Ministro de Sáenz Peña, hombre muy esclarecido, la creación de la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación. Entonces yo renuncié a la Sociedad Rural, esta vez por propia determinación, y creo que fue (Argentino) Acerboni, creo pero no estoy seguro, un excelente profesor de estadística, hombre muy inteligente, pero que se dispersaba muchas veces, quien ocupó el cargo de la Rural. Pero el trabajo no se siguió, desgraciadamente, y todavía no tiene la Argentina un Anuario Estadístico, que yo sepa.

JGS. La Dirección de Estadística publicaba un Anuario Estadístico de Comercio Exterior.

RP. De comercio exterior, sí.

JGS. Pero no uno general.

RP. No uno general. Es una falta que no se remedió en tantos años.

JGS. Ahora, ¿cuándo fue tu viaje a Estados Unidos con el Ingeniero Duhau? ¿Fue entre tu pase de Estadística al Banco de la Nación?

RP. Sí. Yo todavía era Subdirector de Estadística de la Nación y don Luis Duhau, por decisión de la Directiva de la Sociedad Rural, decidió hacer un viaje a Estados Unidos para presentar el problema de las restricciones que Estados Unidos aplicaba a la carne argentina, al lino y a otros productos. Fue con esa idea y yo le ayudé a preparar sus exposiciones que demostraban las virtudes del librecambio. Fue una acción muy bien hecha por don Luis, que era un hombre de gran tenacidad. Vio a mucha gente en el Departamento de Estado, en el Departamento de Agricultura y se interesó también por el funcionamiento del régimen de elevadores de granos en Canadá, donde había elevadores locales que otorgaban certificados por los granos que pasaban por el elevador. En esa forma se evitó el intermediario, porque el agricultor podía vender ese certificado con la calidad garantizada en la Bolsa de Winnipeg. Esto nos sedujo y luego vino la visita a los elevadores terminales y vimos cómo se negociaba sin los pulpos que dominaban en la Argentina. Y esto llevó a presentar un proyecto de ley con la explicación de lo que ocurría en Canadá y la adaptación a la Argentina para establecer la ley de comercio agrario.

JGS. Eso tuvo su sanción recién en el año 34, más adelante.

RP. No recuerdo. No recuerdo, pero don Luis se entusiasmó mucho, luchó por esa idea y posiblemente hubo resistencias de las empresas exportadoras de granos que hacían los beneficios de los intermediarios. También funcionaba la oferta y la demanda en el mercado internacional, pero era el margen interno lo que preocupaba, naturalmente.

JGS. Mientras estabas en la Dirección de Estadística, también te preocupaste de hacer la primera estadística bancaria del país

RP. Sí señor.

JGS. Compilaste desde el año 1910 depósitos y préstamos de los bancos.

RP. Tuvimos la colaboración de los bancos. Se les pidió mandarnos sus cifras retrospectivas y fue la primera estadística bancaria sistemática que se hizo, también siguiendo mi inclinación hacia los problemas monetarios. Después organizamos la Primera Conferencia Nacional de Estadística en Córdoba, para promover el mejoramiento de las estadísticas en todos los sectores. Fueron Directores de Estadística de todo el país. Fue una conferencia que tuvo bastante éxito.

JGS. Y ahí te interesaban también los problemas de población. Diste una conferencia en el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa* sobre “la teoría de los movimientos de la población”.

RP. Sí. Y ahí hay una correlación muy interesante, que es lógica pero que no se había visto antes, entre las fluctuaciones del comercio exterior y las fluctuaciones de la tasa de nupcialidad y las fluctuaciones de la tasa de natalidad. Mejoraba la situación exterior, aumentaba el ritmo de matrimonios y después el ritmo de los nacimientos. Ahí está.

La Oficina de Investigaciones Económicas del Banco de la Nación

JGS. Llegamos ahora a la Oficina de Estudios Económicos del Banco de la Nación. Ahí es donde empieza, me parece, el período más fructífero de tu observación de la realidad y de tus vinculaciones estrechísimas con los problemas del impacto de los desequilibrios externos sobre la economía del país.

RP. Sí.

JGS. La *Revista Económica* que publicaba la oficina te llevó también a acercarte mucho a la observación de los fenómenos económicos exteriores y al impacto de las políticas exteriores sobre la política económica del país.

RP. Sí.

JGS. ¿Por qué no nos cuentas cómo te organizaste, quiénes te ayudaron, cómo seleccionabas a la gente?

RP. Ante todo, fue el apoyo total de don Luis Duhau, apoyado a su vez por don Carlos Indalecio Gómez y por el Presidente del Banco, que era don Tomás de Estrada. Me dieron libertad absoluta para elegir personal. Desde luego, al primero que llevé como Subdirector fue a Ernesto Malaccorto. Tú sabes de su inteligencia y la lealtad personal recíproca. También llevé a Max Alemann, a Edmundo G. Gagneux, a Julio Broide, al vasco Lequerica. Los principales colaboradores fueron ellos: Malaccorto, Alemann, Gagnneux, luego Hector C. Liaudat y bajando Julio Broide, Garda, Peralta, Abraham Gerest, que era muy inteligente.

JGS. Peralta se ocupaba de estadísticas agropecuarias.

RP. No recuerdo. Gerest era el más inteligente. Broide era un gran lector, tenía información de todo. Yo le decía el bebedor de cerveza porque leía y tenía que escribir y eliminar lo que había bebido. Pobre Broide; él no tenía originalidad. Y así se constituyó la Oficina. Ya en otros planos, Espejo Solá fue excelente. A Agustín Espejo Solá me lo cedieron de otra parte del Banco de la Nación. Yo no lo conocía y resultó muy bueno. Pero la base fue constituida por esos hombres. Esa fue la ventaja: que fue la primera vez que pudimos dedicarnos sistemáticamente a preparar series económicas, habiendo los recursos necesarios.

JGS. ¿Eso fue en los últimos años de la Presidencia de Alvear o en los primeros de la Presidencia de Yrigoyen?

RP. Fue en los últimos años de la Presidencia de Alvear. Si mal no recuerdo, en el año 1927. Y un año después viene el cambio de gobierno y empieza a tambalear la Oficina y se salva en la forma que te dije. Fue cuando en el año 1930 me llevan a la Subsecretaría de Hacienda y queda Ernesto Malaccorto como Director. Yo llevé a Alemann como Director de Presupuesto del Ministerio de Hacienda, que hizo una excelente tarea allí.

Subsecretario del Ministerio de Hacienda en 1930

JGS. ¿Cómo llegas a la Subsecretaría de Hacienda? Porque fue de los primeros nombramientos. El 8 de octubre ya estabas en la Subsecretaría.

R P. Sí.

JGS. Y el Ministro en esa época era don Enrique S. Pérez.

RP. Era don Enrique Pérez, que a mi me parecía extraordinariamente viejo, viejo y enjuto, y hoy yo le llevo diez años a don Enrique Pérez.

JGS. Pero no estás muy enjuto que digamos.

RP. Desgraciadamente, podía estar un poquito, un poquito enjuto. Pérez acepta el Ministerio. Había sido Ministro en la época de Sáenz Peña, un hombre de mucho prestigio que había sido un gran Administrador de Ferrocarriles del Estado, y el mismo 6 de septiembre me llama por teléfono para que lo visite en su casa (11).

JGS. ¿Vos le conocías ya?

RP. No. No. Yo creo que también don Enrique Uriburu y don Luis Duhau estaban en esto. Me invita a conversar y me dice: “Yo quiero que usted sea Subsecretario de Hacienda. Me han recomendado su nombre. Lo probaré, desde luego. A ver, ¿qué le parece la lista de candidatos al Directorio del Banco de la Nación?” Le digo: Dr. Pérez: toda es gente muy honorable, pero aquí no hay ni industriales, ni comerciantes. Todos son grandes terratenientes. Creo que es necesario renovar el Directorio. “Tiene razón”, me dijo, “voy a hablar con Santamarina”. (No don Jorge sino, su hermano mayor, que era Vicepresidente de la República). Le dije: pero si hay gente de negocios, un gran

consignatario de hacienda, un nombre tradicional... No penetró la idea, pero el Dr. Pérez sí quedó convencido. Y no me preguntó si yo aceptaba o no aceptaba. "Vamos a empezar mañana", me dijo. Era un hombre muy severo y al mismo tiempo muy cordial. Todas las tardes me invitaba a tomar una taza de té. Era un hombre muy anecdótico, que había vivido mucho, que tenía muchas cosas que decir y a los quince días me dice: "Señor" -porque era muy solemne- estoy muy contento con usted. Deseo que usted se quede y le voy a decir lo que ocurrió con otro joven que me recomendaron cuando fui Ministro de Sáenz Peña". Era don Alberto B. Martínez, que también se había ocupado mucho de estadísticas, y a los quince días le dije: "Señor: no deseo que usted continúe conmigo. ¿Por qué, señor Ministro? Por una razón muy sencilla: yo le he consultado muchas veces y siempre ha estado usted de acuerdo conmigo. Y no puede ser que en quince días yo no me haya equivocado. Y usted, en cambio, me ha dicho muchas veces que no estaba de acuerdo. Usted es el hombre que yo deseo tener a mi lado".

JGS. Bueno. Vamos a tu acción en el 30, en la Revolución, que ahí empieza. ¿Cómo veías los problemas del país? El país estaba con la Caja de Conversión cerrada, con los precios de los granos en baja, con un déficit presupuestal alto, que el Gobierno debía financiar con Letras de Tesorería que el Banco de la Nación no podía descontar…

RP. … o atrasando los pagos a los proveedores del Estado.

JGS. Sí. ¿Cómo veías todo el problema?

RP. Bueno, tienes que tener en cuenta que yo era un neoclásico todavía. El déficit del presupuesto era serio, con los criterios de esa época. Hoy sería un déficit insignificante. Entonces a mí me tocó la durísima y antipática tarea de cortar los gastos.

JGS. Reduciendo en 20% los sueldos.

RP. Fue una reducción de 10% en los sueldos de la administración y un corte drástico de los gastos. La situación monetaria era muy precaria. El Banco de la Nación tenía el clearing en sus manos y los depósitos de los bancos en el clearing eran superiores a todas las existencias en caja del Banco de la Nación. Así que el Banco de la Nación estaba corriendo el gravísimo problema de una situación de liquidez. No tenía dinero. Entonces decidimos recurrir a una vieja Ley de Redescuento, por la cual la Caja de Conversión podía redescontar papeles emergentes de operaciones comerciales. En esos años, toda la gente de más de 50 años tenía horror a la inflación, tanto el Dr. Pérez como don Enrique Uriburu, el General Uriburu. Todos recordaban los abusos inflacionistas del 90, la caída de los bancos oficiales. Una crisis muy fuerte. Tenían horror a la inflación. Y también tenía horror el Doctor Federico Pinedo, a quien yo conocía poco, pero Augusto Bunge (Pinedo había sido Diputado Socialista) me invitó a almorzar una vez con beneplácito perfecto. Me dijo: "El balance de pagos es una entidad que inventan ustedes; eso se corrige con el juego de las tasas de interés". Cuando se anuncia en los diarios que pondríamos en aplicación la vieja Ley de Redescuento, va a verme Pinedo. Yo estaba en mi despacho dando al documento los últimos toques. "¿Qué van a hacer ustedes? Van a llevar al país a la inflación". Doctor Pinedo, le dije, ¿puedo yo hablar no al hombre político, sino al hombre de Estado? Nos aproximamos a la ventana y estuvimos una hora. Le dije: Esta es la situación, el Banco de la Nación sin dinero suficiente; sin caja; el sistema bancario sumamente pesado, comenzando por el Banco Español que está viviendo del redescuento del Banco de la Nación y el Banco de la Nación no le puede dar más redescuento porque no tiene recursos. Le expliqué. Le hice un cuadro y abría los ojos y terminó la conversación en esta forma: ¿Qué haría usted, doctor Pinedo, si fuera Ministro de Hacienda? "Lo mismo que ustedes".

El escribía artículos violentos en el diario del Partido Socialista Independiente -ya se había formado- y dejó de hacerlo. Se lo presenté al doctor Enrique S. Pérez y después al Doctor Enrique Uriburu. Se hicieron muy amigos. Con Enrique Uriburu se encontraron. El se dio cuenta que no había inflacionismo alguno. Entonces yo le pedí a Ernesto Malaccorto que visitara Chile para ver cómo funcionaba el Banco Central, cómo estaba organizado el redescuento del Banco Central y luego estuvo a cargo...

JGS. …de la Comisión de Redescuento.

RP. ...de la Comisión de Redescuento. Ahí comienza. Y esas fueron nuestras preocupaciones.

JGS. ¿Y cómo nació la Comisión de Control de Cambios? Porque ese fue tu segundo paso heterodoxo.

RP. Surgió cuando cayó la libra, si mal no recuerdo en septiembre de 1931, y nosotros estábamos pegados a la libra.

JGS. Y ahí fue también el shock del Kreditamstalt de Viena.

RP. Sí. Ahí comienza la crisis y la salida de fondos al exterior. Y aún cuando habíamos seguido una política de equilibrio fiscal, sin haberlo logrado del todo, seguían las importaciones superando las exportaciones. Entonces se decidió poner el Control de Cambios para frenar la salida de divisas al exterior sin frenar las importaciones. Y empezó el control selectivo de las importaciones.

JGS. Esa primera Comisión de Control de Cambios la formaron 3 ó 4 personas.

RP. ....expertos en cambios: Vido, del Banco de la Provincia, Kilcher, del Banco Francés e Italiano; Berger, que había venido dos años antes....No se si Berger fue miembro de la comisión... Si ... Si ... Si ... Eran los hombres que conocían el problema. El Banco de la Nación tenía un excelente operador de cambios, González, muy buen operador de cambios, pero sucede con los operadores lo que con el carnicero, que corta muy bien la res, pero que no conoce la fisiología del animal… y lo lógico hubiera sido recurrir al Banco de la Nación, pero en el Banco de la Nación no había gente, así es que pusimos a esos señores. Pero ellos no tenían el otorgamiento de permisos.

JGS. No, ellos lo que hacían concentraban las divisas. Mejor dicho, control de la posición de cambios de los principales bancos.

RP. Nos asesoraban en cuanto a la reglamentación; al tiempo que tenían a su disposición los exportadores para entregar el cambio; al régimen de importaciones. Toda esa parte técnica que ninguno de nosotros conocía que tuvimos que ir aprendiendo. Como no podíamos ir a un curso en el exterior, para eso los tomamos a ellos.

JGS. En esa época se comenzó por primera vez a fijar el tipo de cambio. El tipo de cambio de paridad de la libra era de m$n. 11.45 y, si mal no recuerdo, la Comisión de Cambios hizo una pequeña devaluación a m$n. 12. Estaba alrededor de m$n 12 y después del 28 de noviembre de 1933 se llevó a m$n 15. Pero quedémosnos en esa época de tu experiencia en la Subsecretaría. Toda esta heterodoxia que la realidad te impone te lleva a escribir lo que yo creo que es la base de toda la política económica argentina de los años 30. Es un artículo que se publicó en la *Revista Económica del Banco de la Nación*; un folleto que hizo el Ministerio de Hacienda en el mes de febrero de 1932, antes de entregar el mando el Gobierno Provisional, y que se llama “La Acción de Emergencia en el Problema Monetario”, donde aparece con claridad tu propuesta de crear un Banco Central...

RP. No recuerdo.

JGS. Si. Si. Si. Allí lo que dices es esto: que habiéndose creado la Comisión de Cambios, que determinó en realidad la devaluación y no deja el movimiento libre del mercado, y habiéndose creado la Comisión de Redescuento, que es la que amplía o restringe la capacidad crediticia de los bancos, que esos elementos dispersos (como reza el subtítulo del Mensaje del año 35 a la Cámara -que vos redactaste- sobre los Proyectos de Bancos y Moneda. El subtítulo dice “Los elementos dispersos del Banco Central”), ya decías en el año 1932 que esos elementos dispersos deberían llevar a la creación de un Banco Central y la primera idea de la creación de un Banco Central aparece allí, si no recuerdo mal.

RP. Ahí hay otro caso concreto de la evolución de Pinedo, que era un hombre de gran talento y que captaba con gran facilidad las cosas. Cuando el General Uriburu, por sugerencia mía, habla de la necesidad de crear un Banco Central, Pinedo lanza unos artículos furibundos en el diario del Socialismo Independiente, diciendo que había que volver al régimen del patrón oro y reabrir la Caja de Conversión.

JGS. ¿Con qué?

RP. Bueno. Yo ya había hecho buena amistad con él. Discutimos alguna vez, pero era imposible convencerlo. Llega al Ministerio de Hacienda con don Luis Duhau en el de Agricultura. Los dos me ofrecen Subsecretarías. Los dos eran amigos. Pero no acepto ni lo uno ni lo otro. Digo que puedo ser asesor de los dos. Y así fue y generalmente, ¿te acuerdas del escritorio mío en Luis María Campos? yo trabajaba allí por las tardes y un día me habla por teléfono Pinedo, por teléfono, "hágame un proyecto de Banco Central". Se había convencido. Por eso puse especialmente en la entrada del mensaje sobre los elementos dispersos, que ya había dejado de cumplir sus funciones la Caja de Conversión.

JGS. Pero un poquito más atrás. Tu experiencia en la Subsecretaría te aleja más de la ortodoxia.

RP. Me va alejando.

JGS. Te quedasen la Subsecretaría, primero bajo don Enrique S**.** Pérez, luego bajo Enrique Uriburu y creas el impuesto a los Réditos, que según me contaste alguna vez, la denominación de Réditos se debe a que al salir del Despacho del General Uriburu, los periodistas te acechan y te dicen: "Señor, ¿se va a crear un impuesto a las ganancias?" y vos les dijiste: no... a las rentas. "Pero eso es una cosa muy complicada". Y tú les dijiste: No. No va a ser a las rentas … va a ser al rédito. "Ah...".

Volvamos un poco para atrás. Tus elementos más importantes dentro de tu período de Subsecretario fueron, primero, tu paso gradual a la heterodoxia con la Comisión de Redescuento presidida por Malaccorto; la fijación del tipo de cambio a m$n 12 por la Comisión de Cambios y el racionamiento del cambio o el reordenamiento del mercado. Todo eso acompañado de fuerte ortodoxia, como era el mantenimiento de la Caja de Conversión cerrada y también la baja en los gastos del Estado y el aumento….

RP: Baja muy fuerte...

JGS. Muy fuerte, y el aumento de los ingresos mediante el impuesto a los réditos. Eso ocurrió en los últimos meses de 1931 y a comienzos del 32. Ahora yo quisiera que me cuentes tu relación con el General Uriburu.

La Relación con el General Uriburu

RP. Yo no lo conocía al General Uriburu. Pero alguna vez, conversando, no se cómo descubrió el parentesco. Había jugado con doña Rosita Linares (12) en la infancia. Era primo segundo de nuestra madre, y cuando fue el General Uriburu a Salta y Tucumán para el 20 de febrero de 1931, en Tucumán se le dio una gran recepción en la Casa de Gobierno. Al llegar él de vuelta a Buenos Aires me dijo: "La he visto a la Rosa de Tucumán".

JGS. Que no la había visto desde la infancia.

RP. Claro. Sí. El me tomó afecto. En aquella época los Subsecretarios le llevábamos la firma y yo era el último en llevarla, de manera que era un hombre simple, muy bien inspirado, muy bien intencionado, que fue víctima de algunos hombres politiqueros, que lo manipularon en forma desastrosa. Más aún, una tarde, una noche esperé como media hora, cosa que no me hacía esperar, y salió un general y el General Uriburu me dice "Este, me quería convencer que ya debería convertirme en dictador y no llamar a elecciones". Y me hizo un análisis tan claro, tan simple de todo eso. Existe el caso de Chile, el desastre de la dictadura. Sin embargo, para la opinión pública el General Uriburu era el dictador. El era muy amigo de don Lisandro de la Torre. Tanto es así que en los primeros tiempos aparecen juntos en un match de fútbol. El quería la presidencia de don Lisandro de la Torre, pero don Lisandro, con su genio, acaso porque ya veía las maniobras de los conservadores … y ahí vino la ruptura.

JGS. En un libro La Revolución del 30 hay una anécdota que se llama "El micrófono indiscreto". Se dice allí que en ese partido de fútbol en Rosario el General Uriburu, al sentarse, contestó una pregunta de alguien que estaba cerca

de él y esto salió por el micrófono que estaba abierto y él llego a decir “Mi candidato a la Presidencia es Lisandro de la Torre”.

RP: Pero rompieron. Rompieron. Ahí tuvo que haber intrigas formidables de los que querían la orientación conservadora del Gobierno. Después de esa ruptura, cuando llegó el Doctor Alvear, el General Uriburu preguntó ansiosamente si había mucha gente, porque él quería entonces que Alvear fuera el candidato.

JGS. De acuerdo con Potash, uno de los hombres que más perturbaron al General fue el General Medina, que estaba muy cerca de él en la Presidencia y luego fue su Ministro de Guerra.

RP. No podría decirte. Yo creo que la perturbación....

JGS: Sánchez Sorondo también.

RP. Se atribuyó mucho a Sánchez Sorondo y a Carlos Ibarguren, que estaba en Córdoba en la Intervención y tomaba una cantidad de medidas que irritaban a don Enrique Pérez cuando era Ministro, a tal punto que un día me dijo: “Señor, este doctor escribe muy bien la historia, pero la hace muy mal”.

JGS. ¿Ibarguren?

RP. Ibarguren, sí, ese era totalitario. Completamente.

JGS. ¿Por qué renunció don Enrique Pérez?

RP. Porque se llamó a elecciones en la Provincia de Buenos Aires...

JGS. El 5 de abril de 1931.

RP. ...con la convicción de que -como dijo el Interventor Meyer Pellegrini- era una marcha triunfal hacia las urnas. Y la marcha triunfal fue la derrota de los conservadores y en mal momento el Gobierno mandó la Intervención a la Provincia de Buenos Aires. Es decir, ya estaba intervenida, anuló las elecciones, no se con qué argumento y ahí el Doctor Pérez renunció.

JGS. Y llegó don Enrique Uriburu, con quien te entendiste muy bien, también.

RP. Aunque yo quería irme por solidaridad con el doctor Pérez, pero Enrique Uriburu, que...

JGS. Te conocía desde hacían años...

RGS. Que habíamos cultivado una amistad… hasta el momento de su muerte, me dijo: “No. No. No. Usted no puede irse”.

JGS. Por qué....

RP. También yo le discutía. Era Presidente del Banco de la Nación cuando don Enrique Pérez era Ministro de Hacienda y un buen día se enojó porque yo le discutía. Se enojó.

JGS. ¿Don Enrique Uriburu?

RP. Sí. Entonces yo me levanté y le dije: Mire, don Enrique. Creo que usted se ha acostumbrado a gente como la de este Banco que son de un servilismo tremendo, a tal punto que un Gerente, cuando tiró usted un cigarrillo y cayó fuera de la salivadera, fue y lo tomó y lo puso adentro, según ha visto usted. Usted me conoce muy bien y usted sabe que no soy así. “¿Pero hombre no ve la nerviosidad mía? … No. No. No. No. Discúlpeme usted”…

La Creación del Impuesto a los Réditos

JGS. Bueno. Volvamos un poquito atrás. Hay un punto que se nos ha quedado en el tintero: el Impuesto a los Réditos y a las Transacciones. ¿Cuál era la concepción que tenías en el 32 sobre esto?

RP. Como creo haberte contado, ya se aproximaba la transferencia del Gobierno y a mí me preocupaba mucho la existencia de un déficit fiscal sin ningún esfuerzo, excepto la elevación de los derechos de aduana para contenerlo. Se elevaron los derechos de aduana pero, por otro lado, disminuyeron las importaciones, así es que en parte se canceló el efecto. No recuerdo cuál fue el resultado. Y yo dije, bueno, hago que entregar el Tesoro en situación de contención del déficit. Y eso dio lugar a la creación del impuesto a la renta en el 32 y, si mal no recuerdo, de otras reformas simultáneas que se venían estudiando.

JGS. La idea de impuesto a las transacciones era una aproximación a lo que luego se dio y se generalizó, como el impuesto al valor agregado, ¿o era directamente un impuesto a las ventas?

RP. Era un impuesto. Era un impuesto inspirado por las circunstancias en el impuesto a la renta. Las dos cosas. Pero si hubiéramos dicho que era por razones de equidad distributiva, la resistencia hubiera sido mucho mayor. En cambio, se justificó, como se han justificado muchas cosas, por su sentido de emergencia.

Brevemente Subsecretario de Hueyo

JGS. Te quedas con Hueyo al renunciar don Enrique Uriburu.

RP. Me pide el doctor Hueyo, a quien yo había conocido porque fue uno de los miembros de una comisión que nombró don Enrique Uriburu para estudiar la forma de la creación de un Banco Central. Y él estuvo de acuerdo con el proyecto. Yo duré muy poco porque estaba acostumbrado a hombres como el Doctor Pérez y don Enrique Uriburu y el temperamento del doctor Hueyo no era el mismo ni se podía discutir y un buen día elaboró un proyecto de Empréstito Patriótico que resultó fatal. Yo mismo sugerí la idea de un empréstito de repatriación. El Doctor Hueyo quería que los bancos dieran o adelantaran dinero sobre la base de los bonos para luego entrar al mercado. Y yo le dije esto es inflacionario. Va contra de lo que hemos estado haciendo. El insistió. Le dije: yo no le acompaño. Y me fui. Era el último motivo, el último factor. En realidad, no me sentía con la confianza que me habían dispensado los otros ministros. Y buscaba asesoramiento, por ejemplo, de un alemán que tenía la Casa Tornquist, un hombre de ideas muy arbitrarias y cosas así. Se ve que no me tenía confianza.

Perito de la Comisión Preparatoria de la Conferencia Económica Mundial de la Liga de las Naciones

JGS. Pero tu salida del Ministerio te lleva efímeramente a volver a la Oficina Investigaciones Económicas del Banco de la Nación, porque recibes la invitación desde Ginebra para asistir como Perito a la Comisión Preparatoria de la Conferencia Económica Mundial de la Liga de las Naciones, que después la desinfló Roosevelt. Y en eso llegas a Ginebra. Y allí se te abre un panorama totalmente distinto. ¿Qué encontraste allí en esos momentos?

RP. Bueno. Fue mi primer contacto concreto con la economía internacional. Porque había una buena Oficina de Estudios Económicos en Ginebra, un Departamento...

JGS. Donde estaba un señor Lovejoy...

RP. Era un italiano Stoppani y tenían un australiano, un neozelandés muy simpático, muy bueno, que no recuerdo cómo se llamaba. Había muy buena información sobre la situación mundial y ahí tuve la clara noción de que a los países desarrollados les interesaban como apéndice los países en desarrollo. Lo que era bueno para ellos, era bueno para nosotros. No me impresionó en ese sentido la Liga de las Naciones como una organización ágil en la parte económica, que hubiera puesto los pies en la periferia, como era natural.

JGS. ¿Y qué hiciste en Ginebra?

RP. Bueno, yo me di cuenta, Gonzalito, que me habían invitado para hacer número. No se qué otra persona había de nuestro país. De la América Latina fui el único. Me habían invitado simplemente para invitar a alguien, para que no se diga que esto era un asunto de los países grandes. No nos dieron ninguna significación. En absoluto. Socialmente, si; muy cordiales, pero todas las conversaciones se hacían entre los grandes.

La Misión Roca a Londres y el Tratado Roca-Runciman

JGS. Y estando en Ginebra, se va el Doctor Roca a Londres, con Miguel Ángel Cárcano y Guillermo Leguizamón te piden que te incorpores.

RP. Me manda un cable don Jorge Santamarina: póngase a disposición del Doctor Roca, a quien yo no tenía el gusto de conocer. Entonces viajé primero a París, donde era embajador el Doctor Le Breton. Me explica: yo también he recibido este cable. Ahí conozco a don Carlos Brebbia y empieza nuestra larga amistad, y luego me presento a Londres a recibir instrucciones del Doctor Roca. Era un hombre de verdadero talento y con la virtud tan poco argentina de escuchar. De preguntar y de escuchar. Una noche estábamos con el Doctor Brebbia. Serían la una o dos de la mañana, porque el Doctor Roca era noctámbulo, y me pide que le explique qué es el control de cambios, los "porques", cómo funciona, y yo, torcido, lo miraba a don Carlos Brebbia como diciéndole: esta ha sido una explicación en vano. Al día siguiente por la mañana, el Doctor Roca dice: "en consecuencia, de lo que usted dice la conclusión que yo saco es esta...." ¡Con una lucidez sorprendente! Era, además, un hombre muy cordial, muy ecuánime. En las primeras reuniones, si no en la primera, el Subsecretario Dolvin, que era el que dominaba allí las negociaciones, hizo alguna apreciación molesta por la retención de libras en la Argentina: que no se pagaban libras de oferta libre, como si estuviéramos haciendo trampas y eso fue acentuado por Sir Paul Pott, que era representante de los frigoríficos. Yo era un adscrito y no tenía porque hacer uso de la palabra, pero como se quedaron callados yo respondí con bastante energía que no era una actitud arbitraria; que así como Inglaterra había abandonado la convertibilidad de la libra, porque no podía sostenerla, nosotros tampoco podíamos pagar esos servicios; que no era la decisión de no hacerlo, que era simplemente una imposición de las circunstancias y que había que buscar una solución, y dije todo eso con bastante energía. Y ahí estaba Leguizamon ("Sir Willian Leguizamon").

El Doctor Roca nos invitaba a almorzar para que le contáramos. Entonces Leguizamon, en tono de queja, le contó al Doctor Roca lo que había ocurrido y las palabras fuertes que yo había usado. Entonces el Doctor Roca dijo: "El Doctor Prebisch tenía mucha razón. Apruebo lo que dijo".

JGS. Claro, Leguizamón estaba ligado a los intereses de los personeros de ferrocarriles ingleses.

RP. Ese fue uno de los errores que cometen en nuestro país. Cuando se dio cuenta el Doctor Roca de los puntos que calzaba el Doctor Leguizamón, sin decir una palabra, no lo invitaba a las reuniones.....

JGS. ¿Y cuál fue el punto central? ¿Qué consiguió en tratado Roca Runciman?

PP. Bien. Hay aspectos comerciales y aspectos financieros. La gran preocupación que llevábamos era evitar nuevos cortes a la exportación de carnes.

JGS. El cierre definitivo de Smithfield.

RP. Porque ante el impacto de la crisis los ingleses querían, primero, basarse en la producción del país, luego en la carne de Australia y Nueva Zelandia y luego, en tercer lugar, en la carne argentina. Y eso es lo que más se discutió: evitar nuevos cortes y mayores costos; dar una garantía de cierta estabilidad a la exportación argentina. Nos pidieron, como reciprocidad, la rebaja de algunos derechos de aduana. Se hizo una moderada rebaja -yo mismo estudie ese aspecto-, una moderada rebaja, pero ya teníamos el control de cambios. De manera que no teníamos preocupación alguna acerca de la competencia desfavorable. Sin embargo, en Buenos Aires hubo manifestaciones patrióticas organizadas por el grupo industrial, completamente injustificadas… completamente injustificadas.

Inglaterra quería imponernos un "clearing" porque les preocupaba enormemente, con toda razón, este problema que también nos preocupaba a nosotros: es que teníamos un saldo positivo con Inglaterra y lo empleábamos en comprar a Estados Unidos, que gravaba carnes, que gravaba trigo... De manera que al dar los permisos de cambio empezamos nosotros a desviar, por nuestro propio interés, porque veíamos la reacción británica. ¡Nos parecía que lo justo era tratar de desviarla! Eso también se atribuyó al imperialismo británico, que nos forzaba a ello. Sir Otto Niemeyer estaba indignado por la idea británica del "clearing". Esto se hizo sin formalidad. No hubo un tratado de compensación, sino un entendimiento con Gran Bretaña. Lo mismo hicimos con los alemanes, con los italianos, con los franceses. Todo el mundo dijo: esto es el imperialismo británico, pero no el imperialismo de los otros. Era el recrudecimiento, no el recrudecimiento, el surgimiento del bilateralismo en todo el mundo. Con los alemanes el mismo problema. Los alemanes compraban en la Argentina y teníamos gran necesidad de importación. Fue la proliferación de los sistemas de compensación en todo el mundo y entre los países europeos entre si. Y en la Argentina se puso el acento en la concesión que eso significaba a la Gran Bretaña bajo el imperio de la influencia imperialista y de los ferrocarriles, en lo que el Señor Leguizamón, como te digo, no participó. En el tratado hubo una expresión muy infortunada cuyos afectados nadie calculó, ni aún un hombre como el Doctor Roca, de tanta experiencia: que la argentina daría "un tratamiento benévolo" a la inversión británica. Y eso levantó una oposición tremenda. Acaso hubiera sido mejor otra expresión: "tratamiento equitativo" o, en fin, buscando se hubiera podido encontrar otro término. Ninguno de nosotros percibió el alcance de aquella expresión. Ese es un artículo que ellos nos pidieron y que se aceptó. Se aceptó con toda buena fe y fue un gran error.

JGS. Todo eso fue consecuencia de la Conferencia Económica de Ottawa, en las preferencias coloniales de Ottawa…

RP. De ahí vienen las preferencias imperiales. Ahí empieza la espada de Damocles para nuestro país.

JGS. Eso fue en el 31 ó 32.

RP. Recuerdo que Antonio de Tomasso, eminente Ministro de Agricultura, socialista, estaba muy preocupado y me mandó un cable. Yo lo conocía a de Tomasso. Me mandó un cabe pidiéndome quedarme, pero diciéndome: "Yo no puedo pagarle la estadía, ni el pasaje, ni la estadía en Canadá". Y yo le contesté: yo tampoco puedo pagármela.

Las Medidas del 28 de Noviembre de 1933

JGS. Ahora bien; terminan las negociaciones del Tratado Roca-Runciman, regresas a Buenos Aires y, como decías antes, ya de Tomasso ha muerto, lo sucede Duhau, y se va Hueyo y entra Pinedo al Ministerio de Hacienda. Los dos te piden, a mediados del 33, que te hagas cargo de sus respectivas subsecretarías. Rechazas los ofrecimientos pero aceptas ser Asesor de los dos. Quisiera que me digas cómo se gestaron las medidas del 28 de noviembre de 1933. Para mí, las medidas del 28 de noviembre de 1933 son la consecuencia de "la acción de emergencia en el programa monetario" y la primera manifestación clara de la heterodoxia y del realismo argentino en la política monetaria, cambiaria, de protección industrial, de apoyo a las exportaciones tradicionales… ¿Cómo se gestaron esas medidas?

RP. Esas medidas se discutieron para que no trascendieran públicamente, sin periodistas, en mi oficina del Banco de la Nación, a la cual yo volví. Las discutimos Federico Pinedo, Luis Duhau y Enrique Uriburu. Los cuatro. Durante varios días. Otras veces en casa allí, en el altillo de María Campos. ¿Cuál era la situación? Caída delos precios agropecuarios. Llegaban cables al Banco de la Nación, de todo el interior del país, que con los precios actuales no se levantarían las cosechas y no se sembraría. Eran cables patéticos. ¿Qué hacer? El peso se había sobrevaluado. La desocupación era impresionante. Se habilitaron galpones en Puerto Nuevo para dar comida. Iba gente a golpear las puertas de Luis María Campos a pedir comida. Esto, para mí, era novedad.

Y llegando yo de Inglaterra vine muy impresionado por unos artículos que Keynes escribió en el *Times* sobre la necesidad de una política expansiva para absorber, para alentar la economía y absorber la desocupación. Artículos escritos con gran lucidez y sin las complicaciones teóricas de la *Teoría General*. Yo esperaba que en la Conferencia de Londres esas ideas tuvieran un impacto sobre Chamberlain al pronunciar su discurso inaugural. Bien, entonces empezamos a discutir sobre la necesidad de ajustar el valor de la moneda, de emprender una política de obras

públicas pero sin financiarla inflacionariamente, una moderada expansión… y de ajustar el control de cambios. Ya habíamos elevado derechos bajo el Gobierno Provisional. Es esto lo que alentó la industria. ¿Cómo evitar los efectos exteriores adversos sin la expansión? Mediante control de cambios. Keynes no había visto ese problema, porque no tenía por qué verlo, pero nosotros nos pusimos de acuerdo en que había que seguir una política selectiva que evitara las consecuencias exteriores y que la demanda se volcara internamente. ¿Cómo conjurar los efectos de la baja de precios? Estableciendo un precio interno superior al precio internacional para el trigo, para el maíz, para los productos más golpeados, a fin de reactivar la producción. ¿Con qué pagar? Con el margen de cambios. ¿Por qué se llamaba Margen de Cambio? Porque yo tomé un papelito y dije: se fija el nuevo tipo de cambio a 15…

JGS. Pasaron de 12 pesos por libra a 15 pesos por libra.

RP… y a la importación se le da un tipo superior, lo cual favorece todavía la política expansiva. Y este es el precio del cambio para la importación y este margen se usa para pagar las pérdidas al vender el trigo al exterior y para realizar otras cosas. Ese margen se llamará "el margen de cambios". Esa fue la concepción. Don Enrique estaba entusiasmado, lo mismo que Duhau, y Pinedo captó. Pinedo, con toda su ortodoxia, fue cambiando, sólo que cuando salió del Ministerio volvió a tenerla.

JGS. Las medidas del 26 de noviembre de 1933, que fueron, primero la devaluación del peso a 15 pesos por libra; segundo, el establecimiento del permiso previo de cambios que se daba para las mercaderías esenciales, pero no se prohibía nada; tercero el mercado libre, al cual podían afluir todos aquellos receptores de cambio que no fueran por los rubros que obligatoriamente debían ser entregados al tipo de 15 pesos…

RP. ...para alentar a las nuevas exportaciones.

JGS... y además, ese tipo de cambio originariamente se estableció con una diferencia mínima de 20% sobre el tipo comprador de 15. Ese tipo de mercado libre no podía ser inferior a 18. Después, cuando el tipo libre bajó, se impuso el recargo de 20% que debían pagar las importaciones que no tenían permiso previo. Y también se establecieron las Juntas Reguladoras. En el año 34, al Gobierno el margen de cambios le produjo un extraordinario superávit de ingresos porque coincidió con la perdida de la cosecha de Estados Unidos y los precios externos de la Argentina mejoraron considerablemente y superaron los precios de sostén. Todo eso, a mi juicio, lo que revela es tu distanciamiento con la ortodoxia. Primero el artículo aquel sobre "la acción de emergencia en el problema monetario" y luego las medidas del 28 de noviembre de 1933 son las ideas básicas que le dan forma a toda la política argentina que se siguió, por lo menos, hasta 1945 y aún mas allá...

RP. Bueno... pero se manipuló mucho... ¿no?

JGS. Entre las medidas que siguieron al 28 de noviembre de 1933, hay algo que se nos ha pasado por alto: son las operaciones de conversión de la deuda pública y de las cédulas hipotecarias.

RP. Sí señor. Los títulos de la deuda pública habían llegado a la par en esos años y a raíz de las medidas de saneamiento financiero todas las incertidumbres habían desaparecido. Los títulos eran de 6%. Se hizo una operación clásica. Vamos a ofrecer a los tenedores la conversión o el cambio. Conversión a títulos de 5% con plazos más largos o el canje: les devolvíamos el dinero.

JGS. Pero no inmediatamente, sino en un plazo...

RP. No. Inmediatamente, para dar confianza. Lo que quieran**.** A nadie se le va a obligar... ¡pero que susto! El primero, el segundo, el tercer día había gente que pedía el canje. Sabíamos que iban a invertir nuevamente, porque no había otra cosa en qué invertir y porque se convertía no solamente la deuda pública, sino también las cédulas hipotecarias y no había otra cosa en qué invertir. Hubieran tenido que poner el ahorro en los bancos con una baja tasa de interés. Pero pasamos en el Ministerio de Hacienda días lúgubres; todos andaban caídos; qué va a pasar;

¡en la que nos hemos metido! Y se me ocurre el tercer día hacer una carta al Señor Ministro. La firmaba un señor Bollito.

JGS. ¿Cómo se te ocurrió el nombre?

RP. Porque había comido.... Rafael Bollito. "Señor Ministro: yo pedí a mi hijo que le expliquen en la escuela la operación de conversión. Le explicaron que era una operación de interés nacional, y me dijo padre, ¿por qué has hecho eso? Por lo tanto, señor Ministro, yo deseo que usted reconsidere. Yo acepto la conversión". Y el Gordo Etchegoyen llevó la carta a Bengolea, la llevó al Ministro y le dijo: "Está cambiando la corriente; vea". Yo no le dije la verdad hasta que pasó el susto. Entonces le dije la verdad. De ahí le quedó a Bengolea el nombre de Bollito. La conversión fue una operación feliz, que descargó al Tesoro y le significó una economía importante, con varios puntos de interés. Había unos pocos títulos de 7%, si mal no recuerdo, 9 además, con la prórroga de la vida del título la amortización disminuyó.

JGS. Eso se llevó también a las provincias, que hicieron sus conversiones.

RP. Sí. A las provincias se les ofreció convertir sus deudas en deuda nacional y ceder parte de su coparticipación tributaria, si mal no recuerdo, para que el Estado Nacional se hiciera cargo del servicio de la deuda. Otra reflexión que uno se hace a posterior, nuevo ejemplo de la centralización de Buenos Aires del debilitamiento del federalismo, porque se les priva a las provincias de la independencia financiera que uno no quisiera quitarles, pero por otro lado, estaba el interés inmediato de aliviarles su situación. No se.

JGS. Pero también hubo otro caso en el que si no se hubiesen tomado esas medidas con las provincias, se hubiese perturbado el desarrollo de toda la política nacional. Es el caso de la Comisión de Valores, cuando para frenar un poco los excesos del Gobernador Fresco se somete a autorización previa del Banco Central toda emisión de títulos de las provincias, principalmente de la Provincia de Buenos Aires.

RP. Sí. Y dio después la coincidencia de que el Ministro de Hacienda Ameghino, de la Provincia de Buenos Aires, con gran resentimiento hacia el Banco Central, fue el que contribuyó a decapitar la Comisión.

La Creación del Banco Central

JGS. Volvamos a la idea primitiva del Banco Central y a aquella Comisión que se formó para crearlo en 1931. Luego tomó esa iniciativa Hueyo y llamó a Sir Otto Niemeyer y se proyectó, con ayuda de Sir Otto, un Banco Central un poco distinto del originalmente proyectado por la Comisión.

RP. Totalmente distinto. El proyecto primitivo fue hecho bajo el Ministerio de don Enrique Uriburu, en cuya redacción participó Hueyo.

JGS. ¿Fue hecho por vos?

RP. Bueno. Surgió, pues Berger y Kilcher participaron también. Pero era un buen proyecto, aunque no todo lo bueno que podía ser. ¿Pero qué ocurre? Va Hueyo al Ministerio y desconfía del proyecto en el cual él mismo había participado. Y como era de esos hombres de esa generación que tenía una admiración, una veneración por todo lo inglés, porque era así. Tenía una fascinación por todo lo inglés; que no era necesariamente en las ciencias económicas. Desde la forma de vestir hasta la forma de pensar. Entonces decide solicitar la colaboración del Banco de Inglaterra. El proyecto que sale era distinto: nada de medidas para limitar el impacto de las fluctuaciones exteriores; nada que se ocupara de cómo resolver el problema de la deuda del Gobierno con el Banco de la Nación. No le dan a Sir Otto ninguna información sobre la calamitosa situación de los bancos, por razones de orgullo nacional. Yo no estaba entonces aquí. Yo estaba en Londres. Cuando volvió Sir Otto a Londres después de su proyecto me invitó a pasar un fin de semana con él muy amable; y recuerdo que volviendo juntos en el tren le dije ¿cómo va a tratar usted el problema de las deudas de los bancos? "Ah", me dice, "con un 10% de aumento en los precios se va a resolver todo el problema". No le dejaron ver la realidad. Bueno, viene Pinedo al Gobierno, no le

gustó el proyecto Hueyo y es cuando me pidió a mí que escribiese el proyecto, yo, con una concepción distinta, dando importancia a la política anticíclica, estableciendo el Instituto Movilizador, para que el Banco Central tuviera un punto de partida sano y para no tener que cargar con la mala situación bancaria.

JGS. Una de las diferencias fundamentales entre tu proyecto y el de Sir Otto es que vos utilizabas el producto de la reevaluación del oro y Sir Otto no.

RP. Por que Sir Otto no vio el problema bancario. No le dieron información, por eso te digo que el creía que con un 10% de aumento en los precios internacionales se resolvería el problema… y no era así. Desgraciadamente no encontramos en ningún lado el memorandum que se hizo sobre la situación de los bancos para justificar, para dejar justificada la creación del Instituto Movilizador. Como todos mis papeles desaparecieron con mis libros… te acuerdas que los tenía Fred… y le vino arterioesclerosis y no se supo más de ellos. El hijo de Pinedo creo que los tiene. Ayer me dio Perthui un papel que encontró en el archivo de Pinedo, que ya creía que era eso. Pero era otra cosa: cómo resolver el problema de la deuda del Gobierno. Eso me hace pensar que tal vez los tenga.

El Banco de la Nación tenía buena parte de su capital y reservas perdidos. El Banco Español del Río de la Plata tenía perdidos más de su capital y reservas, si mal no recuerdo, y hasta la tercera parte de sus depósitos, porque las malas operaciones, operaciones de favor político, que el Banco de la Nación no se animaba a hacer, las mandaba al Banco Español y como dependía el *Banco* Español del redescuento del Banco de la Nación, pues ahí le metían todo crédito malo, aparte de las consecuencias de la crisis. El Banco El Hogar Argentino, cuyo Presidente era don Norberto Piñero, hombre honorable, se quejó de mí porque ahí descubrimos que tenía capital y reservas totalmente perdidos. El Banco Argentino Uruguayo, en fin, fue otro desastre. La mediocridad de la gente después de ese período de brillo que tuvo la Casa Tornquist era impresionante. Me costó hacerles comprender que para sanear la Casa había que sacar todo lo pesado y mandarlo al Instituto y seguir trabajando como Casa Financiera y no como banco. Esa fue la base del saneamiento.

¿Cómo se irían a pagar esas pérdidas? Los bancos no podían dar, si mal no recuerdo, un dividendo superior al 3%, todas las ganancias iban a amortización, pero después las influencias, entiendo yo, que habían sobrevenido después de mi tercera expulsión en mi vida, la del Banco Central, cundieron y empezó a aflojarse todo aquello y permitieron a los bancos de nuevo a pagar los dividendos que quisieran y estiraron la vida de muchos créditos que debían haberse anulado. En fin, ahí hubo nuevos casos en que la solidaridad política entre los deudores y los bancos fue ilimitada. Como había deudores de todos los partidos políticos, a los bancos nunca se les pagó. Don Lisandro de la Torre, que era uno de los deudores crónicos del sistema bancario, atacó violentamente la creación del Banco Central, pero no dijo una palabra del Instituto Movilizador. Esto me lo anunció un abogado muy lince que tenía el Banco Español, un chileno Zaefferer Toro. Me dijo “Mire: don Lisandro está en contacto con nosotros. El va a atacar la creación del Banco Central, pero no la del Instituto Movilizador, pues es deudor nuestro”. Don Lisandro atacó la creación del Banco Central porque el Estado tenía demasiada gravitación en el Banco Central. Curioso, ¿no? La oposición fincó en eso y después en que había intervención de bancos privados. Pero como se dicen en nuestro país cosas muy superficiales sin que se tomen el trabajo de investigar, la verdad es que no se dieron cuenta de cuál fue la acción de los bancos privados en el Banco Central.

El Banco Central, como Agente Financiero del Gobierno, hizo las operaciones de emisión de títulos y movió los tipos de cambio sin que los bancos supiesen y sin consultar el Directorio. Eran cosas entre el Presidente, representado por mí, y el Ministro de Hacienda. Se enteraban por los diarios de la emisión de un empréstito o del movimiento del tipo de cambio y nadie protestó. Porque desde el comienzo, y ahí la sabiduría del Doctor Bosch, comprendió por qué había que separar el Directorio del Banco Central de los bancos. El Directorio tenía funciones administrativas y bancarias, de orientación general de intervención en el presupuesto del Banco, pero no en la política financiera del Gobierno.

El Banco Central era el Agente Financiero del Gobierno y el Gobierno resolvía eso directamente. Más aún siendo don Jorge Santamarina miembro de la pequeña Comisión Consultiva me dijo una vez: “Oiga, no se olvide que yo soy Presidente del Banco de la Nación. ¿Por qué no me da esos informes confidenciales que manda al Ministro de

Hacienda?" Porque no son propiedad mía, le dije; es un servicio que el Banco da al Ministerio de Hacienda. Cuando fue Ministro de Hacienda, don Jorge pidió la colaboración muy estrecha de nosotros, y cuando yo le llevé el primer borrador, le dije: don Jorge, ¿quiere que yo lo envíe ahora a la Comisión Consultiva?

En la Inspección de Bancos no tenían nada que ver, ni los miembros del Directorio. El Inspector de Bancos era el Presidente del Banco Central y la gente creía que el Banco Central estaba dirigido por el interés privado de los bancos. Una fantasía. Nadie se tomó la pena de estudiar, primero la Ley, luego la Reglamentación del Banco Central y en tercer lugar el funcionamiento del Banco Central. Nosotros tratamos de establecer un equilibrio entre el poder del Estado y la iniciativa privada, y creo que se logró.

JGS. Por qué no nos cuentas el período del Banco Central en el que haces dos cosas: Primero, substituyes la rigidez del efectivo mínimo (que, te acuerdas, creo que era de 10% sobre los depósitos a la vista y de 5% sobre los depósitos de ahorro y a plazo), con la venta a los bancos, primero de Certificados de Participación en los Bonos Consolidados del Tesoro Nacional y luego de Certificados de Participación de Oro y Divisas...

RP. Que no estaban allí...

JGS. Pero que el Dr. Bioy que era Asesor Jurídico.

RP. ...dictaminó que no había inconveniente en emitirlos. Eran instrumentos de absorción, y luego descargamos la cartera de títulos del Banco Central, que no eran títulos del Banco Central sino del Gobierno.

JGD. Del Fondo de Regulación de Valores.

RP. Del Fondo. Sí. Como el Gobierno tenía participación en los beneficios de cambio, yo le pedí al Dr. Groppo, Ministro de Hacienda, que nos autorizará a hacer reservas ocultas y comprar títulos para actuar en el mercado.

JGS. Operaciones de mercado abierto.

RP. Operaciones de mercado había. Recuerdo que siendo Jacobo Weiner Síndico, nombrado por el Gobierno, un buen día descubrió eso y se fue corriendo al Ministerio de Hacienda a denunciar esa irregularidad del Banco Central. Pero sí fue hecha con consentimiento del Gobierno. Fue una existencia de títulos muy grande que en un momento dado, durante la guerra, si mal no recuerdo, en que había abundancia de divisas, vendimos títulos para cancelar dinero. Era la política anti-inflacionaria.

JGS. Qué te movió a hacer la repatriación de los empréstitos externos en 1937.

RP. Pues que se habían hecho operaciones de la deuda pública interna en condiciones muy favorables y un buen día subieron las tasas de interés. Hubiéramos tenido que pagar tasas más altas y como yo tenía la preocupación de que la "deuda externa", no fuera "deuda eterna", sino externa simplemente, le dije al Dr. Ortiz qué le parece Ministro (Ortiz era hombre muy sensato; después, en la Presidencia de la República comenzó a decaer), ¿qué le parece hacer un empréstito de repatriación? "Gran idea", me dijo. Vamos a colocar títulos internamente con ahorro genuino, y vamos a usar ese dinero para repatriar la deuda externa y eso va a consolidar el crédito argentino en el exterior.

JGS. Claro, la repatriación nos permitía también evitar los efectos. Ahora, mirando eso en el curso del tiempo, no apruebo yo lo que propuse, porque no teníamos todavía un concepto claro de desarrollo económico sino anticíclico. Si hubiéramos tenido un concepto de desarrollo, en lugar de esa repatriación, debiéramos haber aceptado pagar una tasa de interés un poco más alta y emplear esos recursos en el desarrollo interno en lugar de cancelarlos en el Banco Central.

Se hizo ese empréstito con gran éxito. Se hizo una muy buena propaganda. Ya teníamos nosotros organizado todo el sistema de emisión de títulos con la colaboración de los bancos, los corredores de bolsa, la vigilancia del mercado

por el Banco Central. Como todos los títulos se numeraban, se sabía que había hecho cada banco y cada corredor y cuando salían títulos al mercado en el período de digestión por algún vivillo que quería aprovecharse y venderlos, lo llamábamos a que devuelva la comisión. Tenía el Banco Central autoridad para hacer esas cosas y nadie protestaba porque teníamos razón.

El Debate sobre las Carnes

JGS. Volvamos un poquito más atrás, el debate sobre carnes de 1935 en el Senado de la Nación con don Lisandro de la Torre. ¿Qué le movió a don Lisandro a tener esa fobia contra el Doctor Pinedo? ¿Qué le movía a *La Prensa* a ser tan crítica del Banco Central?

RP. Bueno. El odio fue recíproco. Tal vez Pinedo cometió el error de juventud de enfrentarse belicosamente con Lisandro de la Torre. En lugar de responder con gran seriedad a las críticas de Lisandro de la Torre, le respondió también con gran violencia. Recuerdo que una de las concepciones del Dr. de la Torre era la moneda estática y la moneda dinámica, que era la que creaban los bancos. La moneda estática eran los títulos del Gobierno. Era un galimatías y Pinedo lo sacudió y a partir de allí fueron irreconciliables.

JGS. No llegó a nada ese debate sobre carnes.

RP. No podía llegar a nada porque estábamos frente a un poder incontrolable que era la acción de los frigoríficos y de aquel margen. Ellos controlaban la demanda, la distribuían por cuotas paralelas correlativas a las cuotas de disponibilidad de bodegas frigoríficas y así actuaban. Llevado este asunto a la discusión de Londres yo le expliqué a Sir Frederic Ross, que era el hombre más importante del Tesoro, donde estaba el problema, que las carnes subían de precio al pasar al extranjero. ¿Qué se hace? Se decide, si mal no recuerdo, en el mismo Acuerdo o en algún otro documento, someter esto el estudio de firmas auditoras. La impresión que yo tuve desde el primer momento fue que el capitalismo británico no iba a hacerse el "haraquiri", porque gran parte de la succión de ingresos provienen del exterior. Entonces, atribuir al Gobierno Argentino y a los funcionarios de la Argentina el no resolver este problema era inicuo, completamente inicuo. ¿Qué podíamos hacer nosotros? Otro de los problemas era el manejo de las cuotas. El manejo de las cuotas nos corresponde a nosotros porque es carne argentina que se manda al exterior. Y yo le decía: muy bien, señor, el mismo argumento hacen los ingleses: el manejo de las cuotas de importación lo hacemos nosotros. Nosotros manejamos las cuotas de exportación, ellos las de importación. ¿Cuál es lo más importante? ¿Quién va a prevalecer? El que maneja las cuotas de importación, el que compra la carne. Esa era la confusión. Sí, que había abuso de los frigoríficos yo ya lo había explicado en ese librito "El Pool de los Frigoríficos", donde demostraba cómo los frigoríficos tenían ese margen. No es que no conociéramos el problema, sino que no teníamos forma de actuar, y pensar en una nacionalización era absurdo porque ellos tenían la sartén por el mango en el exterior. Ellos eran los compradores y eso hubiera provocado medidas para aumentar la producción local y para consumir más carne de Australia y de Nueva Zelandia. Lo mismo nos ocurría en cuanto al lino. A Estados Unidos íbamos a mandar la flota argentina para imponer la entrada de carnes y el manejo de las cuotas, cosas que el país no podía comprender… De la Torre, que era un polemista fantástico, aprovecho todo eso para atacar a Pinedo y para atacar a Duhau.

Los Primeros Conceptos sobre la Industrialización. El Proyecto de Acuerdo de Integración con Brasil

JGS. ¿Cómo comenzó a gravitar el concepto de industrialización en los años 30, cuándo se tomaron medidas tendientes a estimularla?

RP. Los que habíamos intervenido en esas reformas nunca hablamos de industrialización en forma pública. La gente cree que a Perón le correspondió la industrialización porque trazo la política. En fin, se mencionó la diversidad de riquezas. ¿Por qué no lo hicimos nosotros? Por la resistencia tremenda. El Partido Socialista era librecambista. La Prensa era también librecambista. Los agricultores y ganaderos creían que se les iban a cerrar los mercados. La opinión pública estaba en contra de nosotros de manera que fue un valor entendido entre nosotros y la gente de Relaciones Exteriores no hablar de industrialización, de justificar todo esto como medidas de emergencia.

JGS. Sobre industrialización e integración latinoamericana, cuando el segundo Ministerio de Pinedo hubo un intento de un acuerdo recíproco con Brasil. Recuerdo que Pinedo escribió un memorándum defendiendo ante las protestas norteamericanas, que aducían que no se respetaba la cláusula de la nación más favorecida en lo que podía haber sido una unión aduanera entre Wergentina y Brasil, y terminaba el Memorándum diciendo: "Es de esperar que no se ha cegado el entendimiento humano para crear nuevas formas de convivencia". Cuéntanos un poco la concepción de llegar a algún acuerdo con Brasil. Yo creo que ahí está la simiente de la integración latinoamericana.

RP. Son resabios neoclásicos. Así como habíamos tenido que subir las tarifas, no solamente con respecto a los centros, sino a otros países de la América Latina, yo dije: estamos repitiendo las mismas industrias en Brasil y Argentina. Estamos a tiempo, todavía, de realizar una gran política. El Brasil restringía sus importaciones de trigo, no directamente, sino prefiriendo el uso de mandioca y hacía un pan para nosotros incomible. Pinedo le decía a Aranha: "Este pan no se puede comer" y Aranha respondía "Y ustedes, usando nombres pomposos, llaman vino a eso que beben". Yo le propuse entonces a Pinedo un acuerdo con Brasil. En términos gráficos lo exponía en esta forma, que fue muy persuasiva: tomemos, por decirlo así, una fotografía de toda la industria existente en la Argentina y todo lo que no está en la fotografía entra libre de derechos desde Brasil. Lo que exista, bueno se irá ajustando si esto adquiere impulso. Osvaldo Aranha tomó en seguida la idea. Era otro hombre de talento. Tomo en seguida la idea, que se la llevamos al Presidente Vargas. Vargas quedó entusiasmado con la idea y se firmó un primer acuerdo sobre esa base. Desgraciadamente renunció Pinedo al poco tiempo y después renunció Osvaldo Aranha, y todo esto se vino al suelo. ¡Qué hubiera sido de la industrialización de la Argentina si se hubiera hecho ese acuerdo! Por cierto que Alizón García, que ya se había incorporado a la Oficina de Investigaciones Económicas, fue a Chile también a explorar las posibilidades de un acuerdo. Ahí comenzó la preocupación de los futuros mercados.

La Creación Original del IAPI

JGS. El Plan Pinedo, que descansaba fundamentalmente en la reactivación interna sobre la base de la construcción, y en buscar preservar la convertibilidad de la libra y en desviar el comercio hacia zonas "no dólar".

RP. Eso estimuló la industrialización…

JGS. Y también en esa época se creó otra de tus concepciones originales, la Corporación para la Promoción del Intercambio.

RP. El IAPI se llamó originalmente, Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio. El origen fue el siguiente: aplicamos, frente a la falta de divisas, brutales restricciones a la importación de automóviles norteamericanos. Nos acusaban los dos diarios ingleses de medidas contra los Estados Unidos. Vinieron a verme los importadores de automóviles. Les dije, pero señores; ustedes son hombres de negocios. ¿Con qué vamos a pagar eso? No hay mas remedio, para tener divisas para importaciones esenciales para el país que restringir las importaciones. Ahora, sí el país pudiera exportar manufacturas sería distinto. ¿Por qué no se ocupan de eso ustedes? "Ah, pero nosotros no estamos capacitados". No, no están capacitados, pero conocen el mercado de los Estados Unidos. ¿Por qué no hacen estudiar las posibilidades de exportar manufacturas argentinas para el mercado de los Estados Unidos? En la medida en que crezcan esas exportaciones de productos nuevos a los Estados Unidos, les vamos a dar dólares para que ustedes importen sus productos. Tienen ustedes que crear las divisas para que nosotros les demos dólares. Estaba Leo D. Welch, un gerente muy capaz del City Bank, a quien le pareció la idea brillante y contrataron los servicios de la Armour Research Foundation que hicieron un estudio… estudiaron, por ejemplo, la industria del cuero las posibilidades de…

JGS. Quesos

RP. Quesos, sí; cómo modificar, que el cuero no estaba bien curtido, los expertos aconsejaron medidas con el fin de mejorar la calidad. Consultaron a firmas de los Estados Unidos para saber si estaban dispuestos a adquirir

productos manufacturados argentinos. Ellos hicieron la tarea. Un caso de acción del Estado dando a la iniciativa privada el incentivo para responder a un interés nacional. Nosotros no queríamos prohibir la importación de automóviles por placer, sino por necesidad. Vino la guerra y se cayó todo al suelo y el IAPI se transformó después en lo que fue. Se convirtió en mala palabra.

Los Problemas que trajo la Segunda Guerra Mundial

JGS. Vamos un poquito más adelante. Vamos al segundo ministerio de Pinedo y a los problemas que creó la guerra. Durante toda la década del 30 nos habíamos convertido en unos expertos en materia de bilaterismo mundial. Manejábamos cuentas de compensación con los distintos países, teníamos un régimen de control de cambios bastante aflatado, teníamos un Banco Central que nos permitía aplicar una política anticíclica, pero llega la guerra. El gran problema que se nos presentó fue la acumulación de libras y la falta de dólares. ¿Qué hicimos en ese momento, aparte de que había una serie de problemas de orden fiscal y problemas políticos en el país? Estaba la precaria situación del Doctor Ortiz. Luego vino la Presidencia del Doctor Castillo. Ya las cosas empezaban a enturbiarse. Todo lo que había dejado el General Justo, como esbozo de un acuerdo entre radicales y conservadores, que más o menos representaba la Presidencia de Ortiz, ya empezaba a desmoronarse. Dentro de ese ambiente, ¿cuál fue el pensamiento tuyo frente a las exigencias impuestas por la guerra?

RP. Bueno. En primer lugar, se cierra virtualmente la exportación argentina al continente. No a Inglaterra, porque los ingleses tenían su flota ("los convoyes") y nos encontrábamos en una situación muy precaria, de caída de nuestras exportaciones, de falta de divisas para comprar artículos indispensables, y entonces se hacen dos cosas: primero una política de reactivación interna basada en la expansión del crédito, pero al mismo tiempo controlando el ingreso. Una expansión prudente encauzada mediante la construcción, generaría una demanda general que serviría como elemento de reactivación.

JGS. Tu primer subtítulo del Plan Pinedo: "Si la construcción anda bien, todo anda bien".

RP. Una frase de los franceses…

El Viaje a los Estados Unidos en 1940

RP. ¿Qué hacer, entonces, en relación con divisas? Ir al extranjero a buscar un empréstito. Se negocia laboriosamente un crédito por US$ 60 millones, si mal no recuerdo, con el Eximbank de Estados Unidos a un bajísimo interés, creo que era de 4% (no por mes, como ahora), de 4% al año.

Cuando fuimos con (Edgardo) Grumbach y (Roberto) Verrier una tarde de invierno al Tesoro para dar el último toque, me pregunta (Merle) Cochran, el gordito Cochran que estaba entonces en el Tesoro (de esto nunca se dijo nada) me pregunta: "¿Qué van hacer ustedes con el oro?" Seguirlo teniendo para las operaciones normales. "¿No podría usted mandar una carta diciendo que mientras esté en vigencia este crédito del Tesoro ustedes no moverán ese oro?" ¿Ustedes piden una garantía? "No, sino un acuerdo de caballeros". Bueno, dije, señores, es tan monstruoso lo que ustedes piden que no voy a cablegrafiar a mi Gobierno porque va a dar por rotas las negociaciones. ¿A un país que ha hecho enormes sacrificios para pagar la deuda pública que le exijan garantía de oro? Y terminó ahí la negociación.

Le mandé un mensaje a Sumner Welles, que se portó muy bien con nosotros. Había sido Secretario de la Embajada aquí y era muy bueno. Le mandé un mensaje con Chris Ravndall, que estaba incorporado a la Embajada de Buenos Aires. Le dije que eso era inaceptable; que si yo comunicaba esto al Gobierno iba a ser un escándalo, que la Argentina abandonaba esas operaciones de crédito. Al día siguiente, temprano, Sumner Welles me manda a decir que todo estaba bien y no dije nada yo a Buenos Aires porque, imagínate.

Después, cuando yo me fui a despedir al volver a Buenos Aires, el hombre, Cochran, estaba sin saber qué hacer y me dijo: "Mire; este es un principio que aplicamos a todos los países". ¿Y a los que habían mantenido al día sus deudas les van a aplicar también? No sabía que decirme. Pero eso era monstruoso, completamente absurdo.

JGS. Cuéntame tu entrevista con Roosevelt en ese viaje.

RP. El Embajador (Felipe) Espil, un gran Embajador, de quien me hice muy amigo, me dice: "Vea, sería conveniente, aconsejable, una visita al Presidente Roosevelt. Pero no va a estar usted más de tres minutos. A los tres minutos usted hace un gesto y debe levantarse". Y así fue: La figura de Roosevelt era impresionante. Que figura atrayente, ¡que cordialidad!; señorial, gran cordialidad. A los tres minutos quise incorporarme. Una hora o tres veces quise incorporarme hasta que a la hora, él, que tenía esas dificultades para moverse, hizo un signo. Fue maravillosa la entrevista.

"¿Qué es lo que lo trae aquí?" Le explique todo; la necesidad del crédito exterior, el problema de las libras bloqueadas y además, le dije, creo que este es el momento para iniciar la operación de compra de los ferrocarriles. Todavía no se había dictado la Ley de Préstamos y Arriendos. Los ingleses veían con gran interés que tuviéramos unos US$ 100 millones para empezar el pago y tener ya el control de los ferrocarriles. Le expliqué yo y le brillaron los ojos. "Cuando viajé por América Latina", me dijo, me quedé muy impresionado. Los tranvías, los ferrocarriles, todo eso estaba en manos de los ingleses y además mal administrado. Los ferrocarriles son un mal negocio en todas partes del mundo. Mi familia tuvo una gran parte de acciones de ferrocarriles y le fue muy mal. Roosevelt me hizo una serie de preguntas y al despedirse me dijo: "los ingleses tienen que aceptar esto si quieren salvar su pellejo". "If they want to save their skin, they have to accept it". Ya Roosevelt tenía en su mente la liquidación del Imperio Británico después de la guerra. Era una de las ideas fundamentales. Había, por lo tanto, una concepción también política. Desgraciadamente, vino la entrada en la guerra y se complicaron las cosas. Por otro lado, en la Argentina las cosas habían mejorado porque se volvió a exportar a Europa. Y por razones políticas en el Congreso no quisieron aprobar los empréstitos.

Pero a mí me pidieron, me pidió Sumner Welles, que me quedara un tiempo más para discutir las bases de un Tratado de Comercio. Y así, en casa de uno de los funcionarios del Departamento del Tesoro, para que nadie supiera, estudiamos todo un Tratado de Comercio y yo lo traje, iniciado por parte de los Estados Unidos y por mí, al Ministerio de Relaciones Exteriores y esa fue la base del Tratado. Nunca se dijo que yo había intervenido ahí para evitar también críticas. Allí reconocen en un protocolo anexo que la Argentina tenía que seguir desviando el comercio mientras tuviera que acumular libras bloqueadas. Si ellos desbloqueaban las libras podíamos prescindir de la desviación. Ahí también se dejó establecido el principio de que no se protestaría por lo que ellos llamaban "la violación de la cláusula de la Nación más favorecida" en el comercio con los países limítrofes, porque años antes, si mal no recuerdo en el año 16, se hizo un tratado de librecambio con el Paraguay, si mal no recuerdo y lo objetaron las cancillerías extranjeras porque era la violación del principio de la cláusula de la nación mas favorecida.

JGD. Que hoy se llama la cláusula del tratamiento no discriminatorio.

RP. Así que ahí está el germen. Con Harry Hockins (no Harry Hopkins, que fue consejero íntimo de Roosevelt), que fue alto funcionario del Departamento de Comercio, teníamos esas discusiones por las mañanas sobre el Tratado. Y él insistía. Por fin, yo creo haberles convencido; sí. No había otra cosa que hacer para salvar nuestro comercio y él, entonces, confesó: "Bueno, yo creía que era la influencia del Dr. Schacht".

JGS. Lo que siempre perturbó al Departamento de Estado.

RP. Sí señor, que fue hasta el año 38 una política muy evidente, porque Alemania tenía la misma falta de divisas y se estableció un sistema de expansión moderada, de limitación de importaciones y de acuerdos bilaterales, en la que trampearon a varios países, especialmente los balcanes, porque les compraban, les daban hermosos marcos en la cuenta y no tenían ellos qué importar. Había abundancia de termómetros alemanes. A nosotros nos quisieron hacer lo mismo. ¿Qué hicimos? Hicimos muy bien. Tenemos interés en mantener y acrecentar el comercio con

ustedes. Pero les vamos a dar permisos de exportación en la medida en que demos permisos de importación. Yo creo que fue el único país que evitó la trampa de los alemanes.

JGS. ¿Qué otras medidas tomaste con respecto a la guerra? La idea del Banco Industrial, la idea del redescuento industrial del Banco Central para los bancos con Don Julio Silva.

RP. Fue la idea de un Departamento Industrial dentro del Banco Central y como nos obsesionaba, con razón, la inflación, creo que esos créditos, creo, no estoy seguro, a mediano y largo plazo se daban en la medida que se pudieran emitir títulos y colocarlos con ahorro genuino.

JGS. Más o menos la idea que hemos largado ahora.

RP. Pero después se decidió crear un Banco Industrial. Está bien. Había sido acertada la idea.

La Salida del Banco Central

JGS. Cuéntame ahora tu salida del Banco Central. ¿A que la atribuyes?

RP. Yo la atribuyo a dos factores. Primero la influencia que grupos exaltados de nacionalistas tuvieron sobre el Gobierno de Perón y la Señora de Perón. No el Gobierno de Perón sobre ellos. La influencia de Perón surgió por que era Jefe de la Comisión de Postguerra. Perón ya era el hombre. Luego los artículos violentísimos del Padre Menvielle contra el Banco Central, "la institución donde se hacen maniobras ocultas en contra de la Argentina". Yo lo invité por intermedio de Mario Mendioroz a que viniera al Banco Central, y le dije al Padre Menvielle: ¿cuáles son los problemas?, ¿qué cree usted que se hace aquí? Tuvimos horas de conversación y el hombre empezó a tartamudear. Después me invitó una noche a una comida con un grupo de católicos nacionalistas, en su Parroquia, que duró hasta las dos o tres de la mañana. Me hicieron toda suerte de preguntas y les expliqué cómo funcionaba el Banco Central. Fue demasiado tarde. Empezaron a abrir los ojos.

Luego la Embajada Alemana, la influencia que tenía la Embajada Alemana sobre los militares que luego conspiraron. Ahí se reunían a tomar copas, a jugar al bridge. Claro que yo también tuve cierta responsabilidad en ese sentido. A Pinedo lo atacaban mucho. Lo atacaban los diarios subvencionados por la Embajada Alemana. *El Pampero* y *El Cabildo*. Fue una campaña muy hábil. Las Fuerzas Armadas, la Fuerza Aérea Argentina llevaba esos diarios a los destacamentos del interior y yo le propuse a Pinedo -eso fue una tal vez una imprudencia de mi parte- que, como teníamos racionamiento de papel, que era amargo, a los que proveían de papel les dijésemos: si esos diarios siguen haciendo esto, no tendrán más papel. Y esa era la forma de terminar con los ataques. Todo ello en perfecto acuerdo con Pinedo.

Viene la Conferencia Panamericana de Río y me preocupaba que estos señores atacaran la Conferencia, atacaran la actitud Argentina, porque ellos querían la adhesión al eje, y mientras estaba en Río (Edmundo G.) Gagneux me habla por teléfono y me dice: por orden del Presidente de la República, volver a dar papel. Recrudecieron las críticas.

El otro factor fue el siguiente: se nombró una Comisión Parlamentaria para el estudio de las actividades nazis porque se sospechaba y era *vox populi* que había mucho dinero. Al Banco Central le pidieron hacer una investigación a los bancos alemanes. Dos veces se hizo y no encontraban nada. La tercera me puse firme, no me acuerdo a quiénes recurrí, y encontraron cheques de la Embajada Alemana por grandes cantidades, al portador y si no mal recuerdo de firmas alemanas, y yo sin preguntar a nadie llevé el informe al Congreso, a la Comisión, y fue el único dato concreto que tenía la Comisión. Todo lo demás eran suposiciones. Bueno. Fue una imprudencia porque el Banco Central no podía tener una política distinta a la del Gobierno. Si el Gobierno estaba amparando todo eso, ¿por qué me metía yo?

Al día siguiente que fui personalmente a entregar ese documento a la Comisión del Congreso recibí un anónimo. Usted es hijo de un honesto súbdito alemán que vivió en Tucumán, donde ha formado una familia argentina, y empezando con los nombres, su hermana Amalia, que hace tal cosa, elogios de una familia de un hombre que había contribuido al progreso económico de Tucumán y cuyo hijo, renegando su sangre alemana, va a denunciar esos hechos. Usted perderá su cabeza.

Yo tuve la ingenuidad, por intermedio de (Amilcar) Muschietti, de dar la carta a la policía. Estaban en eso.

Pues todas esas cosas llevaron al cumplimiento del anónimo. Me cortaron la cabeza. Además sospechaban, decían -eso es lo que se dijo en público- que el Banco Central estaba dirigido por el Banco de Inglaterra y por la Reserva Federal. Habrán venido y buscado papeles, pero no encontraron nada. La verdadera razón fue esa.

JGS. La salida tuya no fue tuya sola. Hubo también el deseo de echar a otras personas. En la lista estaba Ernesto Malacorto, estaba Jacobo Weiner, estaba Max Alemann, (Eduardo) Ocabtos (Acosta) que era Director de Aduanas. Recuerdo que caminabas por Isidro y Fred (Moll)…

RP. Fue a buscarme porque oyó por radio la noticia de mi renuncia y creyó que había renunciado, y no tuvieron en cuenta que la Ley del Banco Central no exponía a sus funcionarios al Poder Ejecutivo, sino al Directorio. Jacobo Weiner no tenía nada que hacer con nosotros; absolutamente nada, pero para demostrar que era un grupo influido por judíos, y a Max Alemann lo tomaban por judío, decidieron meterlo a Jacobo Weiner. Fue una operación de limpieza que quisieron hacer con eso. A mí me dolió lo que fue una gran injusticia, porque no había fundamento de ninguna naturaleza, ni se me llamó para que yo me descargara. Todo eso acompañado de actos pequeños, como el de pagarme el sueldo hasta el día del mes en que me fui. Fue una humillación.

El Carácter Eminentemente Nacional del Banco Central y su Excelente Organización

Lo que más me dolió era que habíamos comenzado a hacer algo muy eficaz. No se había dado otra institución argentina en la que se hiciera una selección tan rigurosa de personal. Todo el régimen de ascensos se hacía parte por antigüedad, parte por discernimiento de méritos. Es el caso de (Roberto) Verrier, que tuvo saltos en su carrera porque yo descubrí, en el viaje a Estados Unidos, que (Edgardo) Grumbach lo llevó como ayudante, que era un hombre de talento como investigador, de muy clara cabeza.

Esa era la obra, eminentemente argentina y que se nos atribuyera inspiración extranjera, es lo que más me dolió. Había una institución eminentemente nacional, no solamente en la inspiración en los hechos.

JGS. ¿Puedo decir algo?

RP. Sí señor.

JGS. Cuando llegamos a los Estados Unidos, a la Reserva Federal de Washington, en 1941, las personas con las cuales hablábamos nosotros eran Don Walter R. Gardner (que luego llegó a ser un estrecho colaborador de (Ed) Bernstein en el Fondo Monetario) y Burke Knapp, que luego fue Vicepresidente Ejecutivo del Banco Mundial. Gardner nos sentó a (Pedro N.) Almonacid y a mí y nos preguntó qué sabíamos de la Argentina, cómo veíamos nosotros el país y nosotros le explicamos lo que sabíamos, lo que el Banco Central había hecho. Y sacó las Memorias del Banco Central y dijo: "¿Quién escribe las Memorias del Banco Central?" Las escribe el señor Prebisch, contestamos. "¿El escribe esto?". Sí señor. "Pero, ¿seguro no se inspira en nada para escribir estas Memorias del Banco?" Y Gardner nos dijo: "El Banco Central de la Argentina es el mejor Banco Central del mundo. Sus Memorias son un ejemplo de lo que debe ser la política de un Banco Central". En la Memoria tuya del año 1937, cuando das la explicación de por qué el aumento de exportaciones se transforma en un aumento de importaciones, es la explicación del multiplicador de Keynes, que la dio él como novedad en su Teoría General que publicó en 1936, y que después el Profesor Machlup la aplicó al multiplicador de…

RP. ...del comercio exterior. Bueno en ese sentido yo tuve otra satisfacción. En la guerra los Estados Unidos establecieron el Certificado de Necesidad para autorizar exportaciones esenciales y se confió por el Gobierno al Banco Central la tarea de dar certificados de necesidad, con cuyo objetivo se organizaron grupos de trabajo. Creo que (Roberto) Verrier los organizó.

JGS. La encuesta famosa de Investigaciones Económicas.

RP….para ver y justificar, en cada caso concreto, la necesidad. Nada más. Era una posición de restricciones y los estudios acompañaban las decisiones y justificando esa necesidad. Recuerdo que cuando fuimos con (Edgardo) Grumbach a Washington, se nos dijo que los nuestros eran los mejores estudios que se habían hecho y que eso les había permitido aprobar en seguida lo que nosotros pedíamos. La capacidad técnica no era la mía; era la de los muchachos que habíamos formado. Por otro lado, eso me daba a mí un trabajo muy grande, por que todos los días había gente esperando para decir, "me han negado este certificado" y yo veía que en la mayor parte de los casos la gente tenía razón.

¿Sabes lo que hice Gonzalito? Lo que llamé "el control de los NO". Siempre que digan "NO" me van a informar a mí. Cuando digan "SI" yo hago confianza absoluta pero los "NO" yo quiero que se tamicen. Si el que esta abajo dice "NO", su jefe inmediato tiene que considerarlo legítimo y justificado, y después de todos esos "NO" yo dictamino.

Como por encanto disminuyeron las visitas, por que la gente no es que quisiera decir "NO" por que si, pero no querían tomar responsabilidades. Y yo decía hay que tomarlas. Son artículos esenciales para el país, para que funcionen las industrias. Es enorme la responsabilidad del Banco Central. Yo prefiero que ustedes se equivoquen en algunos casos dando un certificado que no se justifica y no que se equivoquen perjudicando a la industria y al país. Salió maravillosamente. Eso demuestra lo que se estaba haciendo en este Banco, como la eficacia de la inspección de Bancos.

JGS. Vos conocías a todo el personal por su nombre.

RP. Sí, a través del famoso Parte Diario. Tan es así que yo descubrí a (Alfredo) Gómez Luengo, porque (Edgardo) Grumbach lo tenía guardadito. Ahí los tenía reservaditos a él y a (Manuel) Arias y yo veía los Partes Diarios. Entonces los llamaba a conversar conmigo y formamos todos los años Comisiones de Evaluación de Personal. Eran a distintos niveles y yo asistía casi siempre a los trabajos finales, una vez que las Comisiones habían hecho su examen, y recurría a mis propios antecedentes, que los tenía. Luego el dictamen que daba yo era el final, sin que estuviera el Gerente o Subgerente Administrativo, para que los funcionarios que dictaminaban no se sintieran presionados. Eso era en una salita. Una vez, abro la puerta y siento que se cae de pronto. ¡Es que (Amilcar) Muschietti estaba mirando por el ojo de la cerradura¡

La Salida de la Facultad de Ciencias Económicas en 1947-1948

JGS. Y tu salida de la Facultad, ¿cómo fue?

RP. Bueno. Mi salida de la Facultad se produjo cuando un buen día el Bedel, que yo conocía desde el momento de mi entrada a la Facultad, va a pagarme el sueldo y me dice: "Te hemos descontado para el Monumento al Descamisado". Sí, pero yo no di mi autorización, dije. "Pero todos han contribuido", me contestó. Y no cobré más. A los tres o cuatro meses me eliminaron. Pero no resolvieron nada, y al año (el Ministro de Instrucción Pública, Oscar) Ivanisevich, que junto con Arce era uno de los grandes cirujanos argentinos, me llama a su despacho. Yo había presentado mi renuncia. Me dice: "No le aceptamos su renuncia. Este Gobierno no quiere tomar ninguna medida contraria a los que no piensan como él, siempre que usted no haga política en sus clases". Muy bien. "Le pedimos que se quede y le rechazamos su renuncia". Volví. Habría pasado un año -las fechas no las tengo bien presentes- y Arrighi, que era el Decano Interventor de la Facultad, me pide que yo hable del Plan Quinquenal en mis clases. Era un hombre cordial pero, por supuesto, tenía instrucciones. Le dije, mire Doctor Arrighi, yo no puedo hablar del Plan Quinquenal primero porque mis clases son teóricas y segundo porque no es el momento mío para entrar a

examinar al nuevo Gobierno con el cual estoy en desacuerdo. En esos días cambió Arrighi y vino un individuo -no recuerdo cómo se llamaba- y me dijo por teléfono: "Por orden del General Perón le pido la renuncia y si no presenta usted su renuncia lo vamos a destituir". No tengo inconveniente, le dije, y presenté mi renuncia al otro día por la mañana. Mientras tanto, se me había ofrecido la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, pero no acepté porque, me dije, no voy a perder el tiempo en una organización internacional. Nombraron a un mexicano joven, buena persona. (Martínez Cabañas) como Secretario, como Secretario Ejecutivo. Vino a verme, a ofrecerme que vaya a Santiago a escribir el informe económico de la CEPAL y acepté ir por cuatro ó cinco meses. Y así se inició mi carrera en la Naciones Unidas.

JGS. Estando en la CEPAL quisieron meterte en la famosa Revolución del General Menéndez en 1951 y alguna vez me contaste que vos le escribiste a Ares, que era Subsecretario de Relaciones Exteriores, diciéndole yo no he tenido nada que ver con esto y que él te contestó: "Lamentamos decirle que tenemos evidencia de que su nombre figuraba" (13).

RP. Eso es inconcebible. No recordaba eso.

JGS. Eso me contaste vos un día en Chile.

RP. Cuando yo estaba ya establecido en Santiago fue Fred (Moll). No se, no recuerdo quién le habló a Fred diciéndole que los coroneles que había fraguado mi renuncia -no dio nombres, pero sospecho que eso se consultó con Perón, que era uno de los Coroneles- se golpeaban la cabeza al comprobar la injusticia que habían hecho conmigo. Que no habían encontrado nada objetable en mi desempeño en el Banco Central y que querían que yo volviera al país y como prueba inmediata de lo que decían me ofrecían restituirme inmediatamente a mi Cátedra en la Facultad. Yo dije agradezco este gesto; mis heridas se han cicatrizado y yo he tomado una nueva carrera en mi vida, que me interesa muchísimo. Si el Gobierno Argentino desea alguna vez mi consejo, como otros gobiernos, estoy a disposición para hacer un viaje al país, como hice en otros casos con otros gobiernos, como funcionario de las Naciones Unidas. Y ahí terminó ese episodio.

El Regreso al país en 1955 llamado por la Revolución Libertadora

JGS. ¿Cómo fue tu regreso al país en 1955; tus contactos con el General Lonardi; tus relaciones con el General Aramburu?

RP. Lonardi me mandó un mensaje diciéndome que quería que yo volviera al país. Me dijo que me ofrecía un Ministerio, una especie de Superministerio. Le dije que yo no quería abandonar mi carrera, que podía asesorar al Gobierno por un tiempo limitado, tres o cuatro meses, dándole mi punto de vista. Pero en ese tiempo yo elaboré un informe y estaba tan apremiado por el tiempo el General Lonardi que me pidió antes que yo terminara el informe, hacer una exposición en el Aula Magna (de la Facultad de Medicina) y la hice. Gran estupefacción, sobre todo de un General; que estaba a mi lado, (no recuerdo quien era) cuando yo dije: la reconstrucción argentina es más difícil que la de Alemania. Después me avivé porque en Alemania el daño era visible: ciudades destruidas. En Argentina no se veía desde Buenos Aires. Hasta las vías del ferrocarril y la descapitalización del país. Y como no se ve, se tendrá la oposición de la gente. Y fue así, nomás.

Cuando yo estaba en Buenos Aires, me pidió que hiciera una visita al Gobierno del Uruguay. Fue un fin de semana y mientras tanto llegó la noticia, un domingo, creo, del cambio de Gobierno. Yo desde el aeropuerto mandé un cable renunciado, pero me pidió el General Aramburu que continuara. Y continué por muy poco tiempo, porque me di cuenta que no había nada que hacer.

Una vez me llamaron a las 11 de la noche por teléfono de la Presidencia si podía ir a las 7 de la mañana, que los Ministros Militares, los Ministerios de las Fuerzas Armadas, querían discutir conmigo. Me presenté, dando mi punto de vista, la necesidad de parar la inflación, que no era posible seguir en espiral. Creí haberles convencido, haberle convencido al General Aramburu. Cuando terminó la discusión entraron los Ministros civiles y (Eugenio) Blanco y

(Alvaro) Alzogaray impugnaron mis opiniones. Dijeron que había que subir los salarios. Sin embargo, el Gabinete Militar mantuvo su punto de vista, apoyándome.

A la una se creía que todo estaba favorablemente resuelto. A las cuatro de la tarde se llama a un Consejo formal de Ministerios y el General Aramburu cambió de opinión. Se dijo que no se podía resistir la presión política. Le dije al General Aramburu: usted desata nuevamente la inflación.

JGS. Eso comenzó con la equiparación de los salarios de mujeres a hombres, que dio Migone desde el Ministerio de Trabajo.

RP: No recuerdo bien. Fue un aumento masivo. El que no me apoyó, todo lo contrario, fue Blanco, que dijo: "Yo soy viudo y por lo tanto conozco los gastos de la casa y es impresionante como suben los precios". Blanco estaba decididamente en contra. (Alberto) Mercier, Ministro de Agricultura, apoyó. El hecho es que, como habíamos sido condiscípulos con Blanco, aunque rivales políticos, en la Facultad, le dije: mira, Blanco, yo quisiera que tengamos una conversación tranquila… no de pié. ¿Por qué no analizamos todo el problema a ver si nos ponemos de acuerdo? Por lo menos, ver cuales son los puntos débiles. Yo había escrito *Moneda Sana o Inflación Incontenible*, que se lo mandé. Le dije: yo escribí mis puntos de vista. ¿Por qué no conversamos? Yo voy mañana -que era un día de fiesta- a las diez de la mañana al Ministerio. En fin, conversamos. "No me gusta este párrafo". ¿Por qué? "Porque presenta el nudo mágico". El hecho es que yo acepté una serie de modificaciones de lenguaje y se convenció de que había que seguir una política seria. En fin, estuvimos de acuerdo, entre otras cosas, en que no había que dar concesiones privadas de petróleo. Eso lo confundió más, porque Alzogaray y (Julio) Alizon García ya estaban a favor de las concesiones y aprovecharon un viaje mío a Bankok para convencerle a Aramburu. Y ahí fue cuando yo rompí con Alizon. El tema fue ese. Trabajamos juntos con Blanco, primero por coincidencia en ese asunto del petróleo y segundo porque nos habíamos puesto de acuerdo en el problema general.

JGS. Pero esa posición tuya en contra de las concesiones privadas no era antojadiza. Vos hiciste venir geólogos de Naciones Unidas que analizaron cuáles eran las posibilidades y en qué medida.

RP. Ese fue un aspecto diferente. Técnicos de YPF decían que había mucho gas en Salta y que para trasladar ese gas al litoral había que hacer una inversión muy grande. Yo propuse en el Plan, en el Programa General, la construcción de gasoductos. Acudí a los técnicos y me vinieron a ver ocho emisarios, por distintos conductos, a decirme que me habían engañado; que no había tal cosa; que los técnicos estaban equivocados. Yo fui a ver en seguida al General Aramburu y le dije: yo no tengo opinión técnica en este asunto. ¿Por qué no pedimos un técnico a Naciones Unidas? Me dijo: "Buena idea". Mandé un cable y fue la decisión más rápida de las Naciones Unidas. A la semana estaba el técnico en Buenos Aires, un hombre de gran experiencia, que había servido a compañías petroleras, pero que ya estaba jubilado, con independencia de criterio. Se le mandó al norte con instrucciones que le dejaran ver todo lo que quisiera. No se cuánto tiempo estuvo; tal vez dos meses; tal vez un mes. Me ve inmediatamente después de bajar del avión y me dice: "Sus técnicos están equivocados; hay mucho más gas del que ellos dicen". Las compañías de petróleo utilizaron amigos para que fueran a ver y cada uno de ellos tenía argumentos similares. "Tienen que tener cuidado, esos técnicos son fantasistas".

JGS. Cuéntame tus relaciones con Illia.

RP. Bueno. ¿Cómo le conozco a Illia? Cuando yo me despedí de la CEPAL en el año 63 en Mar de Plata para ir a UNCTAD, primero al Instituto y después a UNCTAD, el Doctor Illia y el Doctor Balbín me honraron con su presencia. Había mucha otra gente y estaban allí Félix Elizalde y (Bernardo) Grinspun. Me invitaron a almorzar y yo tenía a uno y otro lado de ellos, y conversamos mucho. Les expliqué cómo veía la situación argentina y ahí comenzó la amistad. Luego, cuando el Doctor Illia fue Presidente, cada vez que yo pasaba por acá me invitaba a comer, lo que era motivo de gran satisfacción para los muchachos, porque (Roque) Carranza, (Germán) López y otros decían: "Esta vez no nos da una sopa desabrida; la comida mejora un poco y nos dan de beber vino".

Illia era un hombre que me produjo una gran impresión por lo sensato, por el afán de escuchar, por su modestia, por su densidad. Yo antes, antes de que se hiciera cargo de la Presidencia, me invitaron a una larga reunión en casa del hermano de Félix (Elizalde), el oculista (Francisco Elizalde). Estaba Blanco (Félix) Elizalde, Grinspun y otros más, y Blanco estaba furioso con los contratos de petróleo -y con razón- que había hecho Frondizi, y quería no reconocerlos; quería anularlos. Yo le dije al Doctor Illia: tomaría usted una responsabilidad muy seria de repudio a lo que se ha firmado por el Gobierno Argentino. Yo le aconsejaría a usted un paso previo: así como pedimos un técnico para dar su opinión en materia de petróleo, yo le propondría a usted designar dos o tres personas que podrán ser miembros del Comité de los Nueve o personas de reconocida capacidad en los centros, nombrados de común acuerdo o elegidos por usted, para que dictaminen acerca de los hechos, y van a llegar a la comprobación que ustedes llegaron, pero ya con hechos reconocidos por gente independiente. Y todo eso se puede hacer diciendo el Gobierno Argentino que es lo que nos lleva. Yo tengo mucha amistad con Teodoro Moscoso, que es un hombre de mucha gravitación en el Presidente Kennedy. Yo estaba alentado por los cambios fundamentales de política.

El día que llegué a Washington hablé con Teodoro Moscoso, con Paul Rosenstein Rodan, con Raúl Sáez que eran miembros del Comité y a Teodoro Moscoso le gustó mucho la idea. Se habló con Raúl Sáez Rosenstein Rodan, se ofreció y los dos estaban dispuestos a venir y dar su opinión. Yo comuniqué esto en seguida al Presidente Illia y con gran sorpresa mía volvieron hacia atrás. ¿Qué vamos a hacer; a permitir que extranjeros entren en nuestra casa? Dictaron esas medidas sin fundamento conocido y tuvieron que retorcer después, con un alto costo para el país.

JGS: Hay un paso previo a esto que creo que te has olvidado. Llegaste a Chile y te visitó el Embajador Americano.

RP. No. Esa fue otra cosa. Era el Presidente del Eximbank, Vance Brand, que llegó a Santiago y pidió verme inmediatamente, que tenía algo urgente que conversar conmigo. Me dijo: “Mire: yo soy miembro del Partido Republicano. Hay una iniciativa pero hay que pensar… No dejo de comprender las razones de su Gobierno y debo decirle que el Gobierno de los Estados Unidos no objetaría que se llegue a otro tipo de concesión. Un contrato de prestación de servicios o algo así”. Yo tomé el avión de las tres de la tarde y le dije a Blanco: mira, es un cambio muy importante. Dio la casualidad que ya esa mañana Aramburu había hecho declaraciones a favor de las concesiones, en momentos en que se abría la puerta con el apoyo del propio Gobierno de los Estados Unidos.

Bueno, Gonzalito: ¿Terminaste el interrogatorio o tienes para más? Cuando quieras, seguimos otra vez.

JGS. Bueno Raúl. Muchas gracias.

RP. Que hacemos ahora.

JGS. Te propongo que vamos a comer unos buenos ravioles con un buen vino.

RP: Aceptado.

¿Salarios a Oro?

Raúl Prebisch (14)

El valor variable de la moneda

El costo de la vida ha venido subiendo paulatinamente desde principios del siglo presente, hasta que las condiciones anormales creadas por la guerra; produjeron un alza tan rápida como inusitada, cuyos efectos perniciosos son por todos conocidos. Las estadísticas así lo demuestran, pero la clase trabajadora no necesita servirse de ellas para comprobar el hecho, porque lo ha sentido en carne propia.

Si los precios de los artículos, que el obrero consume, suben, el salario que recibe ya no tiene el mismo poder adquisitivo que tenía antes; éste ha disminuido en proporción inversa a la suba de los precios. Lo que en otros

términos nos dice que aunque los salarios nominales son los mismos, los salarios reales han bajado en tanto, en cuanto la moneda con que son pagados se ha depreciado. ¿Cuáles son las causas de esta depreciación de la moneda, que motiva a su vez el encarecimiento de la vida?

Un telegrama de Londres aparecido en *La Nación* del 13 de setiembre comunica que el comité mixto formado por el congreso de las Trade Unions, el Partido Laborista, la Triple Alianza y otras corporaciones de trabajadores, acaba de expedirse en un informe provisorio sobre esta cuestión, cuyo estudio lo fue sometido. El comité llega a la conclusión siguiente: "que el aumento de los precios se debe más a una expansión de la moneda que a la reducción de la producción". Tesis que no difiere de la sustentada por el americano Irving Fisher.

En Europa, como se sabe, la cantidad del medio circulante ha aumentado en grandes proporciones debido a las continuas emisiones de papel en los países beligerantes y al aumento de los depósitos bancarios; en América, principalmente en los Estados Unidos y la República Argentina, la inflación no fue de papel, sino metálica; el oro producido por los saldos favorables de la balanza comercial, llegó a sumas considerables, y el papel emitido como consecuencia, inundó los mercados, produciendo el alza de los precios.

Comentando el telegrama a que nos referimos, *La Vanguardia* del 14 de setiembre, recomendó a los trabajadores, la exigencia de sus salarios en oro, con el fin de contrarrestar la depreciación de nuestra moneda y combatir de esta manera, la carestía de la vida. No participamos de esta idea por que creemos en su ineficacia para llegar al objeto que se propone, y en cambio sugeriremos la discusión de un procedimiento que está haciendo rápidos progresos, en Inglaterra y los Estados Unidos.

Según los versados en estas materias, la clausura de la Caja de Conversión, al suspender la entrega de oro por billetes, ha traído la depreciación real del peso moneda nacional, aunque su contravalor en oro permanezca intacto.

Pero el hecho es que aún el mismo oro se ha depreciado en todo el mundo, si bien es cierto que en nuestro país esta depreciación es mayor por las restricciones impuestas a la libre circulación internacional del mismo.

Está demostrado que este metal, ya sea o no en tiempos normales, varía constantemente en su poder de compra. El poder adquisitivo de un peso oro de hoy no es el mismo que el de 1913, ni éste es el mismo que el de 1900. Por eso nadie discute ya que el oro es una medida inestable de los valores en relación a dos épocas diferentes; verdad que, por otra parte, Adam Smith conocía. Este había observado que los precios medios del trigo (15), durante un período de varios años, oscilaban menos que el poder adquisitivo del oro; y es por esto que propuso a este cereal como medida de los valores para contratos a largo término.

No hay que esperar en la reducción súbita de la cantidad de medio circulante, para hacer bajar los precios; esto, que por otra parte, es imposible, acarrearía graves trastornos. La reducción se hará poco a poco y ni aún así los precios bajarán al nivel de antes de la guerra.

¿Significa esto abandonar la solución del problema? No, por cierto.

Dijimos que los salarios reales disminuyeron como consecuencia de la depreciación de la moneda. Si se consiguiese que estos permanecieran invariables, se llegaría al fin buscado, puesto que el salario siempre tendría el mismo poder de compra, a pesar del encarecimiento de la vida.

Los Números Indicadores

Es lo que se viene obteniendo con muy buenos resultados en diversos estados de la Unión Americana y en Inglaterra. Consiste el procedimiento, en ajustar automáticamente los salarios al costo de la vida, basándose en las variaciones del Número Indicador *(Index Number Wage).*

El Número Indicador es un dato estadístico por medio del cual se llega a determinar de una manera clara y comprensible las variaciones de los precios de uno o varios artículos entre dos épocas diferentes. Los precios, cuyas variaciones precisa conocer, pueden corresponder: a un solo articulo, p. ej.: el pan, la carne, etc.; a una determinada serie de artículos, p. ej.: los artículos que entran en el presupuesto doméstico, de un obrero; a una cantidad de artículos capaz de representar los movimientos de los precios de todos ellos, o sea del nivel general de los precios. Para el propósito arriba enunciado se requiere la segunda forma de Indicadores. El Número Indicador se calcula generalmente tomando el promedio de los precios de los artículos que se considera. Así, en el caso que nos ocupa, se tomaría el promedio de los precios del pan, la carne, los vestidos, el carbón, etc., o sea artículos que forman parte del consumo normal de un obrero. Ahora bien, no todos estos artículos tienen la misma importancia ni contribuyen en la misma medida a satisfacer las diversas necesidades; por eso, es necesario multiplicar, a cada uno de ellos, por un factor que denote la proporción que guarda en el consumo del obrero, o sea, "pesar" o "ponderar" cada dato, como se dice en estadística.

La *Revista de Economía Argentina*, empezó el cálculo de los Números Indicadores del costo de la vida para la Capital Federal, que luego fue seguido por el Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas. He aquí los resultados:

AÑO	**N. I.**	**AÑO**	**N. I.**
1913	100	1917	135
1914	100	1918	160
1915	108	1919	172
1916	116		

Teniendo los Números Indicadores que denotan las variaciones del costo de la vida, es fácil conocer las variaciones que el salario debería experimentar; se supone que el salario correspondiente a una fecha determinada, sea suficiente para responder a las necesidades habituales del obrero, a su *standard* de vida; sería el salario "base". Este salario base ve hará variar de acuerdo con las variaciones del Número Indicador; si éste ha subido de 100 a 110, el salario deberá aumentarse en un 10%.

Salarios regulados automáticamente

Tenemos a la vista varios esquemas de Index *Number Wage* (Salario, Número Indicador), que varias fábricas y empresas norteamericanas han adoptado, aparecidos en la revista *Commerce and Finance* de mayo 7 de 1919.

Describiremos sucintamente al que se practica en una empresa de Cleveland desde 1918, con excelentes resultados.

Ante todo, se hizo una investigación preliminar sobre la distribución de los gastos en los diferentes rubros en que se clasifica el presupuesto doméstico, para cada una de las categorías, escalonadas según los salarios, en que se ha dividido a los empleados; categorías que responden al diverso *standard* de vida de cada grupo.

Los resultados tenidos son los siguientes para las categorías: A, que comprende los empleados que ganan menos de 1600 dólares al año; B, que comprende a los salarios entre 1600 y 2400, y C, a los salarios de más de 2400 dólares.

	Categ. A %	Categ. B %	Categ. C %
Alimentación	38	37	27,0
Vestido y, calzado	15	14	13,0
Luz y calefacción	5	6	3,3
Alquiler	21	21	16,5
Varios	13	12	20,2
Ahorros	8	10	20,0

Como se ve, se ha dividido a los presupuestos en seis rubros o series, que comprende, cada una, artículos que responden al mismo fin. Los precios de estos artículos se toman ya sea de las estadísticas particulares (Bradstreet), u oficiales.

Observando el cuadro, se nota la distinta ponderación de cada rubro de artículos según sea la categoría que se considera; los alimentos entran en la proporción del 38 % del total para la categoría A; en la del 37%, para la B; y en la de 27% para la C, y así sucesivamente para los otros rubros.

Con estos datos se calcula mensualmente el Número Indicador correspondiente, a partir del 1.o de enero de 1918. En esta fecha se hizo un completo reajustamiento de los salarios de acuerdo con las nuevas condiciones del costo de la vida y se fijó un salario "base" para cada empleado, al cual se agrega cada mes un suplemento proporcional a la variación del Número Indicador.

Otras empresas tienen en vigor esquemas que sólo difieren del anterior en los detalles; pero todos se encaminan, al mismo fin: ajustar los salarios al costo de la vida.

En Inglaterra, el procedimiento del *Index Number Wage* ha sido motivo de convenios entre asociaciones patronales y obreras de ciertas industrias. La *Labour Gazette* señala los efectuados por los hiladores de lana de Yorkshire y Leicester y la resolución análoga del Consejo Industrial Mixto de la Industria del Amianto sobre indemnizaciones suplementarias calculados sobre el aumento del costo de la vida.

Hasta ahora el plan ha dado resultados satisfactorios, según se desprende de las manifestaciones de los interesados, y es lógico que así sea, si se tiene en cuenta que la mayoría de los conflictos obreros ocurridos en los

últimos años han tenido como causa el pedido de aumento de salarios para hacer frente al costo creciente de la vida.

Este plan de ajustamiento de los salarios por medio de los Números Indicadores, cuenta, en nuestro país, con dos antecedentes. Si mal no recordamos, en uno de los discursos que el Dr. Juan B. Justo pronunció últimamente en la cámara, con motivo de la discusión de la ley de presupuesto, aludió a una propuesta, destinada a presentarse al Congreso Socialista que debió reunirse en Viena, en 1914, y que no se realizó por motivo de la guerra, que consistía en la corrección de los salarios valiéndose de los Números Indicadores investigados por las cooperativas.

Independientemente, el ingeniero A. E. Bunge, propuso a la segunda conferencia financiera panamericana reunida en enero de 1920 en Washington, el uso de un coeficiente de corrección de la moneda, y una de sus aplicaciones consistía en el ajuste de los salarios; este coeficiente se basa en los Números Indicadores.

Creemos que la propuesta del pago de los salarios en oro, no estabilizaría los salarios reales, y por lo tanto dejaría sin solución la cuestión de la carestía de la vida; en cambio, el procedimiento a grandes rasgos descrito tiene en su apoyo la teoría sana y los buenos resultados, de su aplicación práctica.

La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina

Raúl Prebisch

Apuntes preparados sobre la base de las versiones taquigráficas y de los planes de las clases dictadas por el profesor de Economía Política (Dinámica Económica) Señor Raúl Prebisch durante el año 1944 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, publicados con su autorización y corregidas por los editores.

Advertencia

El profesor señor Raúl Prebisch nos ha autorizado a publicar los apuntes correspondientes a las clases sobre “La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina” que está dictando en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Para mejorar y completar los apuntes, el señor Prebisch, nos ha proporcionado sus planes de clase, lo que permitirá aclarar explicaciones y añadir conceptos o párrafos que completen las versiones taquigráficas y, al mismo tiempo, clasificarlas o reordenarlas en capítulos para facilitar su lectura.

En esa tarea pondremos el mejor empeño, tratando de no desvirtuar los conceptos originales, y los errores de interpretación que pudieran deslizarse -de los que nos hacemos responsables- son imputables a esa tarea y a ese propósito.

Los apuntes aparecerán por partes, en fascículos que procuraremos publicar con el mínimo de demora y que podrán ser reunidos en un volumen al finalizar el curso. Como no perseguimos ningún beneficio pecuniario, su precio de venta está destinado exclusivamente a compensar el costo y esperamos poder reducirlo a medida que las circunstancias lo permitan.

Buenos Aires, Junio de 1944.

Por los Editores

Julio Gonzáles del Solar

Pascual M. Martínez

Juan Carlos Menescaldi

La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina

Introducción

I. Vinculación estrecha entre la teoría y la realidad experimental

Al iniciar este curso sobre *La Moneda y los Ciclos Económicos en la Argentina*, no puedo dejar de mirar hacia atrás y recordar tiempos un tanto lejanos, cuando apenas salido de estas aulas, en 1925 la Facultad me encargó la cátedra de Economía Política.

También debía hablar en aquellos tiempos sobre la moneda y el movimiento económico en la Argentina. Había leído los mejores libros de la época, había estudiado las principales revistas económicas del mundo y creía conocer a fondo los fenómenos monetarios de nuestro país. Era la época en que, después de la primera guerra mundial, se trataba de volver al patrón oro en los principales países.

Examiné la política monetaria de aquellos tiempos y traté de enseñar, con una gran convicción, las teorías y doctrinas del patrón oro, y de señalar lo que había que hacer en nuestro país para dejarlo funcionar sin interferencias y volver así a la estabilidad de los tipos de cambio, que era, en aquel entonces, la máxima aspiración de una política monetaria.

Algunos años después me tocó afrontar los problemas de la realidad monetaria argentina. Abandoné el campo de la teoría para penetrar resueltamente en el terreno de la experiencia, y a poco andar noté con sorpresa -casi diría con verdadera perplejidad- que muchas de las teorías que había enseñado sin vacilación alguna, sin duda de ninguna naturaleza, no se cumplían en la realidad; que ésta, en muchos casos, escapaba inexorablemente a la teoría, y que, en algunas oportunidades, la aplicación de la doctrina que había aprendido en los libros, tenía en la práctica consecuencias contraproducentes o sumamente lamentables. Me pregunté entonces si realmente la teoría era buena, si las teorías económicas y monetarias eran algo más, si significaban otra cosa que un mero entretenimiento académico. Tiene la práctica sus propias exigencias, me pregunté, y se rige independientemente de la teoría por reglas que sólo se conocen empíricamente por los que actúan en ella. ¿Hay divergencias insolubles entre la teoría y la práctica?

Sucesivas experiencias, la reflexión sobre lo que iba ocurriendo en el curso de la economía argentina y el andar del tiempo me dieron, poco a poco, la clave de este problema, que tan imperiosamente se me había planteado en los años pasados. Si esas teorías que había aprendido primero y enseñado después no se ajustaban a la índole y a la fisonomía de nuestro país, no era porque fuesen malas en sí, sino porque en su formulación se había partido de conceptos, de premisas o de supuestos que no tenían siempre una estricta correlación con la realidad argentina. Por lo tanto, se me presentaba por delante el problema de revisar laboriosamente y de tratar de modificar esas teorías para adaptarlas a nuestra realidad; de estudiar y examinar la naturaleza de nuestro mundo económico, tanto en los hechos como en los hombres que allí se movían guiados por sus intereses, por su pasiones, por sus prejuicios. Se me presentó pues, la necesidad de buscar nuestra propia explicación científica de los hechos argentinos, de formular nuevas teorías adaptándolas en todas sus formas a la realidad de nuestro país. Y en ese esfuerzo me convencí de que era perfectamente posible encontrar una explicación científica de los fenómenos monetarios argentinos, que en algunos aspectos coincidiría con la explicación tradicional de los fenómenos monetarios de los grandes países y que en otros aspectos fundamentales requeriría nuestra propia interpretación de los hechos.

Llevado así a vincular la teoría con la realidad viviente en que me tocó actuar, pude observar que de esa compenetración entre el pensamiento teórico y la actividad práctica surgían fecundas enseñanzas: el inspirarse en la observación de los hechos resultaba extremadamente ventajoso para juzgar la validez de la teoría. Y a su vez, para actuar en la realidad, estos conocimientos teóricos que se iban elaborando eran de suprema importancia.

Ningún problema monetario o financiero, grande o pequeño puede, a mi juicio, tratarse eficazmente en nuestro país sin la guía y sin apoyo de la teoría monetaria y económica, si es que esa teoría ha sido formulada de acuerdo con los requerimientos que acabo de explicar. La ayuda de la teoría económica es indispensable para dilucidar la índole de un problema y comprenderlo clara y cabalmente; para examinar sus posibles proyecciones y trazar las distintas hipótesis que, quien quiera actuar sobre la realidad tiene que tener enfrente a fin de definir los posibles campos de acción.

II. Tres conclusiones fundamentales

En este curso se me ofrece la oportunidad, ansiada por mí de mucho tiempo atrás, de ordenar y sistematizar los conocimientos derivados de esa compenetración entre la actividad teórica y la realidad experimental. Es lo que haré en estas clases y voy a adelantar las conclusiones fundamentales a que he llegado y que expondré en el curso de mis disertaciones.

Primera conclusión: que es perfectamente posible encontrar y formular una explicación racional del fenómeno monetario argentino y de los ciclos que ocurren periódicamente en el movimiento económico de nuestro país. Esta explicación si bien tiene elementos comunes, difiere en otros fundamentales de la que corresponde a países de distinta magnitud y estructura.

Segunda conclusión: que aprovechando los resultados de esos estudios y explicaciones del fenómeno monetario argentino es posible formular, sobre bases rigurosamente científicas una política monetaria nacional, que se adapte a las necesidades de nuestro país y que forme parte de un programa de desarrollo de la economía argentina.

Y Tercera conclusión: que no son incompatibles una vigorosa política monetaria y económica nacional con la efectiva cooperación en planes internacionales.

Si este país ha de estar preparado -como creo y sostengo que deberá estarlo- para entrar vigorosamente en los planes de cooperación monetaria y económica internacional de la posguerra, será esencial para hacerlo con éxito y no perder ni disminuir su personalidad económica, que siga una política monetaria y financiera eminentemente nacional, sobre bases claras y definidas, en donde el país sepa lo que quiere y no se deje llevar a la deriva por los acontecimientos. Para seguir tal política y colaborar eficazmente en el terreno internacional, es indispensable, ante todo, fortalecer la economía argentina, integrarla y darle el máximo de solidez monetaria, porque las economías débiles no colaboran; las economías débiles se someten fatalmente al juego de las complicadas influencias internacionales, que es lo que debemos evitar en nuestro país.

Estas ideas que esbozo, y que tendré oportunidad de exponerse en mis clases, no están influidas en modo alguno por las circunstancias: son ideas que han venido elaborándose lentamente en quienes hemos tenido el privilegio de dar tenazmente nuestro esfuerzo y compartir nuestra responsabilidad durante largos años y yo me cuento entre ellos en la tarea fundamental de ir formando una aptitud genuinamente argentina para manejar los resortes de nuestra moneda y de nuestra economía, de acuerdo con un hondo y auténtico concepto de las conveniencias nacionales.

III. La importancia de la moneda en el proceso económico

Todo esto tiene a mi juicio -y así lo demostraré- una importancia primordial. Si la moneda fuera un mero instrumento de los cambios un simple arbitrio técnico para medir los valores, no se justificaría tomar todo un curso para exponer los fenómenos que a ella corresponden. Pero la moneda es mucho más que eso; tiene una importancia fundamentalísima en la vida de la colectividad e influye en forma muy intensa sobre el bienestar colectivo, sobre el nivel de vida de las masas. Una mala política monetaria no solamente puede ocasionar inicuas perturbaciones en la distribución de los réditos dentro de la colectividad, sino que puede conducir también a no

aprovechar íntegramente los recursos colectivos, manteniendo la producción en un nivel muy bajo y sometiéndola a serias fluctuaciones, a una sucesión de fases de prosperidad y de presión.

En fin de cuentas, para elevar el nivel de vida de las masas es esencial aumentar la cantidad de bienes a distribuir, la cantidad de producción; la moneda es, puede decirse, el común denominador de casi todos los problemas sociales. Debemos, por lo tanto, procurar el desarrollo de una política monetaria que lejos de frenar el impulso de la producción, la estimule y la acelere, tratando de dar el máximo de estabilidad a la economía interna. Se justifica, pues, que se dedique todo un curso al estudio de la moneda.

IV. El Plan del Curso

Vamos a dividir este curso en tres partes. En la primera parte haremos un estudio objetivo de la forma en que ocurren los fenómenos monetarios en la Argentina y de la forma en que se desarrolla el proceso de los ciclos económicos en nuestro país, problema éste íntimamente vinculado al de la moneda.

En la segunda parte, y con igual objetividad, entraremos en la exposición y crítica de la política monetaria argentina desde la crisis mundial, lo que nos permitirá sacar algunas conclusiones de gran interés para la tercera parte del curso.

En esta última trataremos de formular las bases de una política monetaria nacional en nuestro país, teniendo en vista dos propósitos fundamentales: atenuar las fluctuaciones cíclicas y promover al crecimiento y desarrollo económico y demográfico del país. Para ello aprovecharemos las lecciones de la experiencia argentina y lo que se ha podido observar y es utilizable en la vida monetaria y financiera de otros países.

Voy a procurar correlacionar mi exposición con las clases del doctor Broide, quien ha tenido la gentileza de preceder mis explicaciones con algunas consideraciones generales sobre el patrón oro y sobre la política monetaria internacional.

Voy a esbozar rápidamente el contenido de la **primera parte del curso**. Antes de entrar a definir lo que es moneda y examinar el fenómeno monetario en sí, pienso dedicar algunas clases al estudio de la actividad económica argentina, estudio que, a mi juicio, facilitará considerablemente la comprensión del fenómeno monetario. Veremos cuáles son los principales sectores de la actividad económica argentina, cuál es el grado ordinario de interdependencia y estrecha vinculación que hay entre los distintos sectores y cómo la perturbación monetaria ocurrida en uno de ellos se transmite a los otros en seguida y se amplifican sus efectos en forma sorprendente. Consideramos a todo ese sistema de actividad económica en un estado de equilibrio interno y externo y empezaremos a perturbar su equilibrio, y veremos lo que ocurre en la economía interna y en el balance de pagos del país.

1. Factores externos: comercio exterior y movimiento de capitales

Estudiaremos dos grandes grupos de factores o de movimientos monetarios que originan trastornos en nuestro país: los de orden exterior y luego los de orden interno. Entre los primeros estudiaremos la influencia intensísima que el movimiento de las exportaciones argentinas y los movimientos de capitales tienen en este país sobre el proceso de la moneda y sobre la actividad económica en general. A este respecto, mencionaremos que estos factores exteriores de excitación, tanto las exportaciones como el movimiento de capitales, actúan en forma ondulatoria: hay años en que aumentan las exportaciones por una mayor demanda exterior o por el aumento de los precios y aumentan las inversiones de capitales extranjeros. Este fenómeno lleva a la economía interna a un período de prosperidad que caracteriza la fase ascendente del ciclo económico, seguido luego por el movimiento contrario de disminución de exportaciones y por el éxodo de capitales que caracteriza la fase descendente.

Vamos a examinar también cuál es el juego del patrón oro, en este proceso y llegaremos a esta conclusión que anticipo: que el patrón oro en nuestro país, lejos de atenuar las fluctuaciones continuas en la actividad económica,

tiende a hacerlas más intensas, o sea, a dar mayor amplitud al período de prosperidad y mayor intensidad al período de contracción, con la consiguiente desocupación obrera.

En esta primera parte de nuestro curso, trataremos de exponer el fenómeno sin adelantar nuestras conclusiones y sugestiones prácticas, que iremos dejándolas para la última parte.

2. Factores internos: déficit fiscal y expansión del crédito bancario

El otro factor de perturbaciones monetarias de gran importancia en nuestro país es de orden interno: el déficit fiscal. El déficit, cuando nuestro país no se encuentra en un estado de plena, de completa utilización de sus fuerzas productivas, puede tener la virtud de estimular el movimiento económico, pero cuando a causa de ese estímulo se llega al funcionamiento pleno de la economía, la continuación del déficit fiscal, de la expansión originada por éste trae consigo los típicos problemas de la inflación con todas sus consecuencias económicas y sociales, que describiremos a su tiempo.

No importa cuál sea el origen o la finalidad de los gastos públicos que conducen al déficit. Tanto el hombre de gobierno que emprende un gran plan de aliento para el desarrollo de la economía nacional, como el demagogo que trata de conseguir popularidad política por medio de ventajas de orden financiero que recargan el presupuesto, conducen al déficit; tanto uno como otro, dándose cuenta de ello, o ignorándolo, pueden conducir fatalmente a la inflación si se extralimitan en el monto de los gastos públicos cubiertos con artificios del crédito más allá del punto en que la economía nacional ha alcanzado su grado de pleno funcionamiento o plena ocupación. Y tengo observado, tanto en nuestro país como en otros países de análoga estructura y de fisonomía similar, que cuando se desarrolla ese proceso de inflación, las fuerzas favorables al proceso son de gran importancia, a tal punto que es muy difícil detenerlas.

Con la inflación se benefician, por lo menos momentáneamente los hombres de negocios, que ven aumentar su actividad y sus beneficios; los comerciantes; los industriales, que no solamente aumentan su producción en forma temporal, sino también su protección aduanera por la desvalorización de la moneda; se benefician los agricultores y ganaderos; y algunos gremios obreros influyentes en la política, que logran subas de salarios mayores que el aumento en el costo de la vida. Pero aquellos que no tienen esa influencia, es decir, gran parte de la clase media y una parte considerable de la clase obrera que no logra hacer aumentar sus salarios de acuerdo con el costo de la vida, esas son las clases despojadas violentamente, aunque silenciosamente, por la inflación monetaria, fenómeno que estudiaremos con toda objetividad llegando el momento propicio.

Cuando hablo así de los hombres de Gobierno, no eximo en forma alguna de culpa ni a los economistas y técnicos ortodoxos, ni a los banqueros que, con frecuencia, han cometido errores en la política monetaria, tanto o más graves que los de los hombres políticos. La Argentina no está exenta de los enormes errores que, en materia monetaria y financiera, hemos visto en el mundo entero desde la primera guerra mundial y, especialmente, durante la gran crisis económica. Esos errores provienen, en gran parte, de la aplicación de una política monetaria ortodoxa deflacionista bajo la influencia de economistas, técnicos y banqueros ortodoxos. Tal política monetaria de deflación ha sido en gran parte responsable en todo el mundo, y también en la República Argentina, de la intensa depresión y desocupación que se experimentó durante la crisis mundial.

Hay políticos y hombres de gobierno que han tenido una sensibilidad y sentido de la realidad, que no siempre han demostrado los economistas ortodoxos que se opusieron a la expansión del crédito en la depresión, pues sólo veían los peligros que ello entrañaba. Diremos, sin embargo, que aquellos economistas que preconizaron esa política ortodoxa, tenían ciertas razones para hacerlo. En nuestro país no era posible combatir la depresión dentro del régimen monetario que teníamos, por lo que fue necesario buscar una adaptación del patrón oro para lograr esa finalidad.

Todos los fenómenos los estudiaremos en la primera parte de nuestro programa. No vamos a empezar entrando de lleno en los asuntos monetarios cumplidos, sino que iremos de los simples a los más complejos y nos iremos acercando a la realidad por aproximaciones sucesivas.

Concluida así la primera parte, relativa a la explicación científica de nuestros fenómenos monetarios, estaremos en mejores condiciones para comprender, en la **segunda parte del curso**, la experiencia monetaria y financiera argentina desde la crisis mundial hasta nuestros días, época muy rica en acontecimientos y muy fecunda en enseñanzas.

Vamos a iniciar nuestro examen con el estudio, precisamente, de la política monetaria y financiera de nuestro país durante la crisis mundial. Veremos como el virus ortodoxo prendió en nuestras autoridades monetarias y financieras, llevándolas a una política de deflación de contracción de los gastos públicos, de aumento de los impuestos, de depresión económica. Se tomaron medidas ortodoxas que acentuaron la situación. Se llegó a tal estado de cosas en 1933, a una crisis tan profunda, que fue necesario abandonar, violentamente esa política. Más tarde nos encontramos con que el sistema monetario estaba completamente desarticulado, y la situación de los bancos en un estado que no podía ser más crítico. Ello condujo a las grandes reformas monetarias de 1935, que estudiaremos en su aplicación y en su desarrollo en los años subsiguientes.

3. La política de control de cambios y la del Banco Central

Dividiremos nuestra exposición en dos grandes capítulos: 1°) la política de control de cambios, y 2°) la política monetaria interna seguida por el Banco Central. Vamos a exponer claramente los absurdos y los errores de la política de control de cambios y cómo se fue desarrollando en nuestro país un instrumento que debidamente depurado y utilizando la experiencia ya adquirida, podrá ser sumamente útil en la política monetaria futura.

En cuanto a la política monetaria interna del Banco Central, veremos cómo la realidad fue haciéndola evolucionar. El Banco Central comenzó con el designio de atenuar simplemente las fallas del patrón oro y sin pretender corregir las repercusiones más importantes del ciclo económico en nuestro país. La realidad lo fue llevando a hacer cambiar su política, a modificarla de acuerdo con los acontecimientos, a tal punto que en los primeros años de la guerra ya no se propone atenuar el ciclo económico, sino seguir en forma decidida una política de expansión monetaria, tendiente a mantener en la economía argentina el nivel de nuestras actividades y evitar la depresión.

Después de ello, examinaremos los hechos monetarios del presente, la incidencia de la guerra sobre la moneda y la actividad económica argentina y los problemas que nos plantean para la posguerra. Esta experiencia monetaria argentina de los últimos años tendrá para nosotros un valor científico muy grande, porque nos permitirá comprobar la posibilidad de conseguir un estado de gran actividad económica, que se acerque al de plena ocupación, si se combinan la política monetaria y financiera interna con una política adecuada de cambios.

El hecho de haber tenido alguna intervención en la política monetaria de nuestro país en los últimos quince años, no me ha de privar de la objetividad y de la imparcialidad que debo mantener al hacer mis exposiciones en nuestro curso. Guiado por ese principio, tratare de extraer las conclusiones derivadas de esa política monetaria y de aprovecharlas para formular las bases de una política monetaria nacional. Ello constituirá **la tercera parte** de mis disertaciones.

4. El patrón oro clásico en la economía argentina

Al trazar dicha política monetaria nacional debemos procurar corregir las fallas fundamentales que ha tenido en la Argentina el funcionamiento de nuestro patrón oro. Son tan graves y fundamentales, que en los últimos 75 años de nuestro país no llegan a 25 los años en que el patrón oro funcionó. No todo ha de deberse a desarreglos financieros o a ineptitud, que ha existido. A mi juicio, aparte de eso, la intermitencia del patrón oro se debe fundamentalmente a que representa un sistema monetario que no se adapta a la índole de nuestro movimiento económico. Pero el patrón oro, sin embargo, tiene grandes virtudes. Por otro lado, el oro está arraigado tan profundamente en los usos

monetarios de la humanidad que seguirá sin duda alguna por mucho tiempo prestando los servicios que históricamente ha venido prestando como instrumento monetario.

No se trata de dejar de lado el patrón oro, como régimen monetario en nuestro país, sino de buscar la forma de adaptar su funcionamiento a nuestras necesidades, a nuestra realidad económica y monetaria. El patrón oro, como he señalado en otro lugar, somete a la economía del país al juego de todas las contingencias y fluctuaciones de la economía internacional de tal modo que nuestro movimiento económico es una continúa sucesión de períodos de prosperidad creciente, seguidos por períodos de depresión y desocupación. Y esta desocupación, de no corregirse los males del patrón oro, será tanto mayor cuanto más se industrialice el país por que en tal caso, los efectos de las modificaciones en nuestro balance de pagos, ya sean provocados por las exportaciones o por el movimiento de capitales, tendrán una amplitud mucho mayor en el seno de la economía nacional. La primera finalidad de una política monetaria debería ser por lo tanto, la de resguardar el conjunto de nuestras actividades económicas de la acción perturbadora de las contingencias y fluctuaciones de la economía internacional.

El patrón oro se proponía conseguir la estabilidad exterior de la moneda, pero lo hizo a costa de la inestabilidad de las actividades económicas internas, sometiéndolas a ese duro proceso. Exigimos ahora, como fin, como meta, como objetivo de la política monetaria del país, un sistema tal que, en lugar de hacer repercutir sobre la economía nacional todas esas oscilaciones internacionales, logre atenuarlas en el máximo posible y logre mantener dentro de la economía argentina actividades tan constantes como sea posible. Esos objetivos solamente podremos lograrlos combinando, en los períodos de depresión ocasionados por los fenómenos internacionales, una política expansiva del crédito con una política adecuada de cambios.

No es posible en un país como el nuestro expandir el crédito en un período de depresión, bajo el régimen estricto del patrón oro, sin caer fatalmente en un gran desequilibrio en el balance de pagos que conduce necesariamente a la depresión monetaria con todas sus consecuencias. Si dejamos actuar al patrón oro en la forma conocida, el país tendrá que someterse, quiera que no, a la influencia depresiva exterior, por cuanto una política de expansión de crédito destinada a contrarrestar esas influencias depresivas termina con el déficit del balance de pagos, con grave peligro para la estabilidad monetaria. Pero sostengo que combinando esa política racional de cambios, la economía argentina podrá lograr escapar en gran parte a la depresión de orden exterior, sin los peligros que sistemáticamente hemos visto desarrollarse en el juego del patrón oro.

5. Necesidad de una adecuada política de cambios

Para ello será aconsejable emancipar la economía interna de los trastornos que provocan los movimientos de fondos flotantes y alterar la estructura de las importaciones argentinas. Necesitamos importar para poder exportar, pero debemos hacerlo dentro de la medida en que podamos pagar esas importaciones. No preconizo una política mercantilista de restricciones: simplemente deseo evitar que las importaciones crezcan más allá de nuestra capacidad de pago cuando se siga una política expansiva interna. Hay que reestructurar las importaciones en tal forma que mediante una política monetaria adecuada se pueda obrar eficazmente sobre la actividad económica y propender a la plena ocupación, resguardándola de las fluctuaciones y contingencias exteriores y sin peligros para el balance de pagos y la estabilidad monetaria en aquellos vastos sectores de la economía en que interesa mantenerla.

Veremos a su tiempo que al preconizar esta política muy lejos estoy de pretender la reproducción de los sistemas o métodos crudos del control de cambios, tal cual los hemos visto en la experiencia argentina. Aspiro a una política de cambios que evite las considerables complicaciones administrativas y las repercusiones económicas desfavorables que en nuestro país y en otros ha tenido el control de cambios en la forma vista.

La reestructuración de las importaciones argentinas es, por otro lado, un punto fundamental si se desea formular -como creo que debiera formularse- un vasto plan de política económica nacional para la posguerra. Dentro de ese plan, la política monetaria tendrá que tener un lugar de considerable importancia, pero será sólo uno de los

elementos del mismo. El plan tiene que ser más vasto, más amplio en su concepción y en el terreno que debe abarcar.

6. El papel de la política monetaria en el crecimiento económico y demográfico del país

El problema vital de este país es crecer económicamente y crecer demográficamente, y debemos estar preparados para hacerlo con todo el vigor posible después de la guerra. Tendremos sin duda algunas grandes oportunidades de inmigración. Mucho me temo que, si no se prepara un plan económico de esa naturaleza, caeremos en la actitud negativa que desgraciadamente este país ha tenido en esa materia después de la guerra mundial, y que le ha llevado a privarse de las enormes oportunidades que ha tenido para aumentar su población y su nivel de vida con el aporte de grandes masas migratorias, como fue el caso del período más feliz del desenvolvimiento económico argentino.

Es cierto que la realidad de hoy es muy distinta de la que tuvimos en el siglo pasado y en los primeros años del presente. En ese entonces el ingente desarrollo de las exportaciones argentinas permitió incorporar de continuo a la tierra nuevos hombres, con tal poder de consumo que estimulaban el desarrollo de otras actividades conexas. Este proceso se ha interrumpido en los últimos quince años pues nuestras exportaciones no han seguido creciendo, lo que explica la política negativa que hemos seguido en materia de inmigración y de desarrollo económico.

Si queremos salir de esa política e impulsar al país hacia adelante y absorber cantidades crecientes de hombres, tenemos que formular una política económica clara y definida, en la cual, a mi juicio, el desarrollo de ciertas industrias en nuestro país desempeñará, o podrá desempeñar, un papel similar al que la tierra ha tenido en el desenvolvimiento económico argentino a fines del siglo pasado y comienzos del presente. Pero para que la industria se desarrolle es indispensable no solamente el capital, la iniciativa y el esfuerzo técnico, sino también la existencia de una demanda persistente de los productos industriales, así como fue indispensable contar, para que la tierra se desarrollase en el siglo pasado, con una demanda persistente del exterior. A esta última podremos añadir ahora la demanda persistente interna para los productos de la industria y la política monetaria tendrá que desempeñar un papel principalísimo en el mantenimiento y en la amplitud de esa demanda indispensable para el crecimiento de la industria.

Ello no es compatible, sin embargo, con las normas clásicas del funcionamiento del patrón oro. Si este país desea en su política monetaria cumplir los dos grandes objetivos que he señalado, a saber: primero, resguardar la economía interna de las fluctuaciones exteriores, y, segundo, promover el crecimiento más intenso posible de su economía y población con el pleno aprovechamiento de los recursos naturales, no podrá seguir una política clásica de patrón oro. Habrá que buscar la adaptación de esa política clásica a las modalidades y exigencias del país. Y habrá también que seguir formando esa aptitud argentina que he mencionado al comienzo de mi disertación.

Con la colaboración de otros hombres empeñosos, he tratado, en los últimos años, de ir formando precisamente esa aptitud, y he tenido para ello un magnífico laboratorio de estudio y acción, del cual hoy me veo privado por un error que no me amarga, porque he sabido siempre que la acción tiene sus riesgos y yo he caído en uno de esos riesgos. Pero no voy a interrumpir ese esfuerzo que, con tanto empeño, me he propuesto desarrollar en los últimos 15 años. Si no lo puedo seguir desde allá, lo seguiré desde esta cátedra y a través de los escritos, y lo he de seguir con una profunda devoción de los intereses nacionales que proclamo sin ambages y que no admito pueda ser inferior a la de quienes crean tenerla en máximo grado.

7. Los riesgos de una política monetaria expansiva

En este programa de política monetaria expansiva estudiaremos a su tiempo los riesgos que también se corren por la exageración de la política financiera del Estado. Ni en nuestro país ni en otros países este ajusta su conducta financiera a consideraciones de orden cíclico; por lo tanto, se corre el riesgo de que, entrado el país en una política expansiva por la acción del Estado, no se la pueda detener, y que al proseguirla más allá del punto en que es necesario hacerlo, se caiga en el peligro de una inflación. Reconozco, como lo demostraré a su tiempo, que la

política monetaria que preconizo tiene ese inconveniente, pero cotejándola con el patrón oro, llegaremos a la conclusión de que más graves son los inconvenientes de este último.

No hay remedio monetario contra el riesgo de las exageraciones financieras. No hay posibilidad, ni en nuestro país ni en ningún otro, de que un Banco Central, con la responsabilidad de la política monetaria, pueda seguir una política independiente o en contradicción con la política financiera del Estado. Ello no es posible porque el Estado es quien, en última instancia, tiene que decidir lo que se ha de hacer en materia política monetaria. No encuentro en la historia monetaria, en ningún caso, la absoluta autonomía del Banco Central en lo que respecta a su política monetaria.

No queda a los bancos centrales otra cosa que hacer que tratar de persuadir a los gobiernos, de influir con su autoridad moral y tratar de llevarlos a una política financiera sana. Si no lo consiguen, no hay nada que hacer: el Banco Central no puede dominar al Estado y no logrará hacerlo en ningún país porque a la larga el Estado impondrá su poder, lo cual no quiere decir que los bancos centrales no puedan tener un alto grado de autonomía administrativa y técnica, pero no en su política monetaria.

8. Los planes monetarios internacionales

Finalmente, en las últimas etapas de mi curso y una vez expuesta la política monetaria nacional que preconizo, nos ocuparemos de los planes monetarios internacionales. El año pasado Estados Unidos elaboró un plan, e Inglaterra otro, llamados respectivamente por los nombres de White y Keynes. El propósito de ambos es excelente en cuanto tratan de dotar al mecanismo económico internacional de un sistema de créditos a corto plazo que antes no existía. Existían los préstamos a corto plazo de los bancos, pero generalmente se daban en los períodos de bonanza y se restringían en los de depresión. Estos planes persiguen justamente lo contrario; su finalidad es anticíclica, y lejos de contradecir a la política que deseamos seguir entre nosotros, va a facilitar su desarrollo. Por lo tanto, desde este punto de vista, debemos felicitarnos que desde ahora se hable en estos términos en materia de política monetaria internacional.

Pero en cuanto los planes tratan de interferir con la política monetaria nacional, y de conseguir de un país compromisos que afectan ciertas libertades elementales en su acción monetaria, no podemos sino oponernos con todo vigor a esas cláusulas que, a mi juicio, no son esenciales para la buena conducción de la política que esos planes desean realizar. Me refiero a una cláusula que existe en ambos planes -más atenuada en el Keynes que en el White- por la cual ningún país puede alterar sus tipos de cambio sin el consentimiento de las autoridades monetarias internacionales que manejan los organismos proyectados.

Aparte de las razones de soberanía monetaria, diré que hay dos grandes razones o motivos para oponerse a una cláusula semejante. En primer lugar, que en la historia reciente las autoridades monetarias de los grandes países no se han destacado ni por una enorme sabiduría ni por una gran comprensión de los fenómenos monetarios de los países de fisonomía distinta a la de los europeos. Por lo general, nuestra política monetaria se ha comprendido mal, porque no se conocieron los hechos que la han motivado.

En segundo lugar, estoy persuadido de que para corregir las fallas fundamentales del patrón oro la Argentina tiene que reservarse la facultad de mover algunos tipos de cambio, a fin de evitar las consecuencias que de otro modo tendría sobre su balance de pagos una política expansiva. Tengo la esperanza de que el día en que nuestro país pueda asistir a las reuniones en donde se tratarán estos asuntos, nuestra experiencia y la de otros países sugerirá a los autores de estos planes modificar su rigidez de criterio en lo que a estos puntos respecta.

Pero, a mi juicio, tampoco esto es lo fundamental; lo fundamental es que no hay sistema monetario, no hay plan monetario que resista a la continuación del fenómeno que tanto ha perturbado la economía y la moneda internacionales entre las dos guerras. Me refiero al balance de pagos de Estados Unidos con el resto del mundo. Durante todo ese largo período, Estados Unidos ha vendido al resto del mundo mucho más de lo que le ha comprado y lo que le ha prestado, esto es, ha obligado al resto del mundo a desprenderse de sus reservas

monetarias y a establecer sistemas drásticos de control de cambios para defenderse del exceso de importaciones, y corregir en forma primitiva su déficit en el balance de pagos. Entre otros países mencionaremos al nuestro, que se vio forzado por los acontecimientos a una política semejante.

Si Estados Unidos no modifica su política, esto es, si no compra al resto del mundo tanto como lo que vende y presta, no habrá expediente monetario ni arbitrio nacional o internacional que evite al mundo el desastre similar al que se tuvo en el período anterior con el funcionamiento del patrón oro.

Se sostiene que, para ello, es indispensable que Estados Unidos rebaje su tarifa aduanera, que fue el mayor motivo de perturbación en la economía internacional entre las dos guerras. No veo síntoma alguno de que se prepare tan feliz acontecimiento en aquel país, lo que no me hace desesperar acerca del futuro desenvolvimiento de la economía internacional. Bastaría que Estados unidos, con una política monetaria acertada, lleve su economía al estado de plena ocupación para que aumenten sus importaciones del resto del mundo y se corrija así el desequilibrio crónico de tan funestas consecuencias, como hemos visto. Es la tesis que voy a tratar en el curso de mis disertaciones para cerrar la última parte de nuestro programa.

Notas

(1) Carlos Mallorquin. 1995. "Los cuatro volúmenes de las Obras de Raúl Prebisch". *Revista Estudios Latinoamericanos*, Nueva Epoca, (UNAM), año II, núm., 4., julio-dic.
(2) El texto preparado por Prebisch fue redactado en francés, como lo exigían esas reuniones, a instancia de su amigo y Ministro de Agricultura De Tomaso; una versión en español puede verse en Carlos Mallorquin. 2000. "Un texto de Raúl Prebisch". *Revista Aportes* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), año V, núm. 14, mayo-agosto.
(3) Copia de la "entrevista" me la obsequió el Profesor Víctor Urquidi hace unos seis años, en una de las tantas pláticas que tuvimos sobre Raúl Prebisch, a quien él conocía desde el año de 1944. Desafortunadamente el profesor Urquidi falleció el año 2004.
(4) Se publicó originalmente en la revista La Hora.
(5) Agradezco la gentileza del Dr. Washington Ashwell por haberme obsequiado copia del manuscrito íntegro de Prebisch.
(6) F.C.E., México, 1991.
(7) David Pollock, Daniel Kerner y Joseph Love. 2001. "Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL". En *Revista de la Cepal*, núm. 75. Santiago de Chile, dic.
(8) David Pollock, Daniel Kerner y Joseph Love. "Aquellos viejos Tiempos: La formación teórica práctica de Raúl Prebisch en la Argentina" .*Desarrollo Económico*, vol. 41, no. 164.
(9) Plaza y Valdes Editores, México, 1998.
(10) Cfr., La fantasía organizada, Eudeba, Buenos Aires, 1988; primera edición en portugués en 1985; A fantasia desfeita, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1989; Los vientos del cambio, FCE, México, 1993,traducción de: Os ares do mundo, Paz e Terra, Río de Janeiro,1991.
(11) Ernesto Malaccorto me dio la siguiente versión un tanto distinta de cómo se produjo el nombramiento de Raúl como Subsecretario: "Estalla la revolución de Uriburu y el Ministro de Hacienda es el Dr. Enrique S. Pérez. En aquellos tiempos yo ya vivía con Raúl en Luis María Campos 1340, en una hermosa casa inspirada en Le Corbusier que le hizo Alberto. Era un sábado, al día siguiente de la revolución, y Raúl los sábados tenía la costumbre de ir a caminar por todo Palermo. Recorría la pista que seguían los caballos de la gente que iba a cabalgar y volvía después de una gran recorrida. Antes que se vaya le dije: Raúl, a vos te van a nombrar Subsecretario de Hacienda. Reaccionó y me dijo déjate de hacerme bromas. Yo le dije no es una broma; yo creo que te van a llamar. Y se fue. Al rato que se va suena el teléfono: habla el Dr. Enrique S. Pérez, Ministro de Hacienda; quiero hablar con el Dr. Prebisch. Y le digo el Dr. Prebisch ha salido a caminar y volverá dentro de una hora o dos. Al cabo de un tiempo vuelve Raúl y le digo: Raúl ha llamado el Dr. Pérez, Ministro de Hacienda y preguntó por vos. Raúl creyó que yo seguía la broma, y desde luego, me retó. Pasa un tiempo y suena el timbre. El propio Dr. Pérez llegó a casa de Raúl, en automóvil y

quiere hablar con él. Sencillamente se presenta, dice quien es, lo agarra a Raúl de un brazo y lo invita a ir con él a su oficina del Ministerio. Y allí empieza Raúl siendo Subsecretario de Hacienda.
(12) Raúl llamaba cariñosamente a nuestra madre (mi "mama Rosa"), "Doña Rosita Linares".
(13) Los diarios de Buenos Aires publicaron la fotografía de Raúl entre las de las demás personas que, se decía, iban a formar parte del Gabinete del Gobierno de la revolución de Menéndez.
(14) Publicado cuando Prebisch tenía 19 años en la revista La Hora, revista de extrema izquierda, siendo La Vanguardia la revista oficial del Partido Socialista de Argentina.
(15) Agréguese: expresados en otros artículos.

Recibido el 26 Jun 2005